

Universidad Católica de Santa María

Facultad de Ciencias y Tecnologías Sociales y Humanidades

Escuela Profesional de Psicología



“ESTILOS DE APEGO Y DEPENDENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES PRE-UNIVERSITARIOS DE LA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA”

Tesis presentada por la Bachiller:

Salinas Ruiz, Alexandra Elizabeth

Para obtener el Título Profesional de:

Licenciada en Psicología

Asesor:

Máster Puma Huacác, Roger

Arequipa- Perú

2017



Universidad Católica de Santa María

(51 54) 382038 Fax:(51 54) 251213 ✉ ucsm@ucsm.edu.pe 🌐 http://www.ucsm.edu.pe Apartado: 1350

AREQUIPA - PERÚ

FACULTAD DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGIA

INFORME DICTAMEN DE BORRADOR DE TESIS

VISTO

EL BORRADOR DE TESIS TITULADO:

"ESTILOS DE APEGO Y DEPENDENCIA EMOCIONAL EN ESTUDIANTES DEL CENTRO PRE-UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD CATOLICA DE SANTA MARÍA".

Para optar su título profesional de Licenciado(a) en Psicología.

PRESENTADO POR la BACHILLER

ALEXANDRA ELIZABETH SALINAS RUIZ

Nuestro Dictamen es:

Favorable

Observaciones:

Arequipa, 20 de noviembre del 2017


Mgter. FLOR VILCHES VELASQUEZ


Master ROGER PUMA HUACAC

Índice

Resumen

Abstract

Introducción

CAPITULO I MARCO TEÓRICO

Enunciado del problema	2
Variables	2
Objetivos:.....	3
Antecedentes Teórico - Investigativos.....	4
Apego	5
Apego Seguro	6
Apego Inseguro – Evitativo	7
Apego Inseguro Ambivalente - Preocupado	9
Estilo de apego inseguro desorganizado	10
Influencia de la estructura familiar	11
Estabilidad de los Tipos de Apego	14
Apego en la Infancia	16
Apego en la Adolescencia	17
Apego en la Aduldez	19
Dependencia Emocional	20
Características de la Dependencia Emocional	22
Desarrollo de la Dependencia Emocional	24
Causas de la Dependencia Emocional	26
Hipótesis	30

CAPITULO II DISEÑO METODOLÓGICO

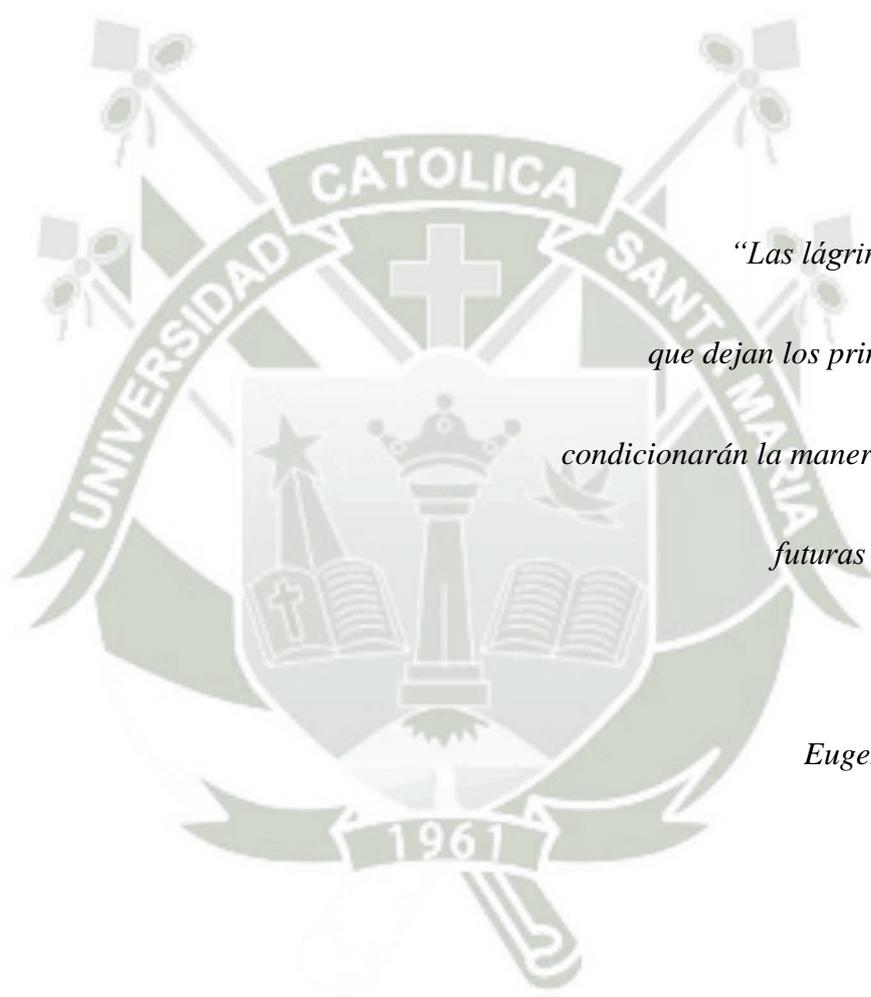
Tipo de Investigación	32
Técnicas e Instrumentos.....	32
Cuestionario de Modelos Internos de Relaciones de Apego Adulto – Versión Reducida (Camir -R)	33
Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE)	38
Población y Muestra	42
Criterios de Inclusión:.....	42

Criterios de Exclusión:	42
Estrategia de Recolección de datos.....	43
Temporalidad	45
Criterios de Procesamiento de Información	46

CAPÍTULO III: RESULTADOS

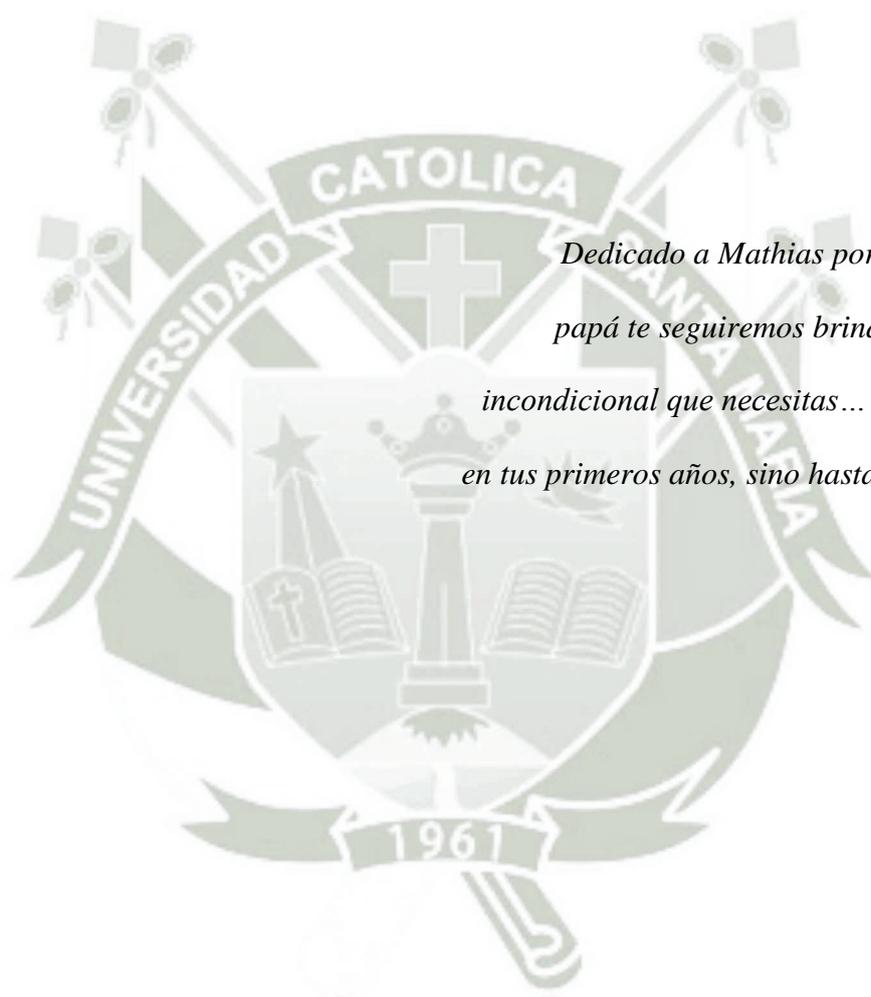
Discusión.....	74
Conclusiones	78
Sugerencias	79
Limitaciones.....	81
Referencias	82



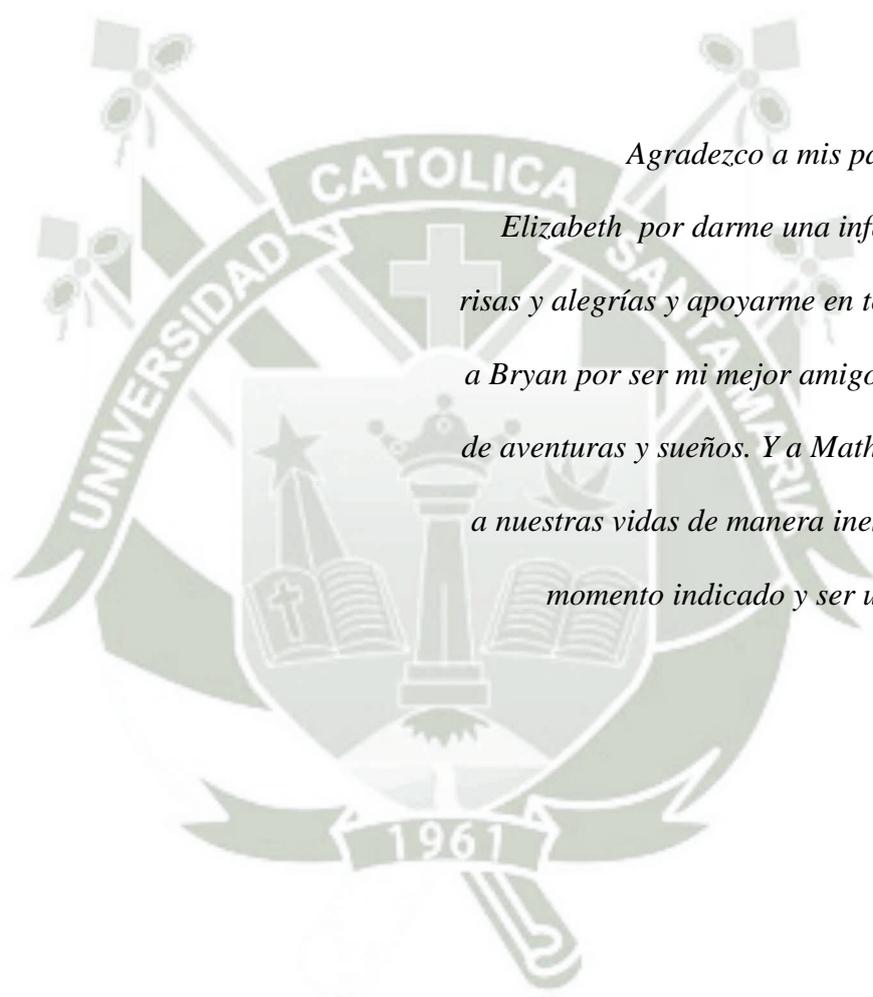


*“Las lágrimas y las risas
que dejan los primeros amores,
condicionarán la manera de enfrentar
futuras relaciones...”*

Eugenia Weinstein.



*Dedicado a Mathias porque junto a tu
papá te seguiremos brindando el amor
incondicional que necesitas... no sólo ahora
en tus primeros años, sino hasta que Dios nos
lo permita.*



Agradezco a mis padres Walter y Elizabeth por darme una infancia llena de risas y alegrías y apoyarme en todo momento, a Bryan por ser mi mejor amigo y compañero de aventuras y sueños. Y a Mathias por llegar a nuestras vidas de manera inesperada, en el momento indicado y ser una bendición.

Resumen

La investigación tiene por objetivo determinar la correlación entre los estilos de apego y la dependencia emocional en estudiantes pre- universitarios de la UCSM. Se aplicaron los instrumentos Cuestionario de modelos internos de relaciones de apego adulto - versión reducida (Camir-R) y Cuestionario de dependencia emocional (CDE) realizada en una muestra de 328 estudiantes de ambos sexos. Los resultados más resaltantes fueron: el 60,1% de estudiantes se encuentra exento de la dependencia emocional, el 38,1% tiene tendencia a la dependencia y el 1,2% presenta dependencia emocional, en el grupo masculino hay mayor dependencia emocional que el femenino, según edad no hay tendencias claras. El 55,8% presenta estilo de apego seguro muy bajo, el 45,4% apego preocupado moderado, el 65,5% apego influenciado altamente por su estructura familiar, el 39,6% estilo de apego inseguro evitativo moderado y el 37,2% apego desorganizado bajo. Existe correlación significativa baja, inversa y al 99% de confianza entre dependencia emocional y estilo de apego seguro ($P= 0,002$; $R= -0,268^{**}$), no existe correlación significativa entre dependencia emocional y estilo de apego preocupado ($P=0,703$; $R= 0,021$), no existe correlación significativa entre dependencia emocional y la influencia estructura familiar en el apego ($P=0,929$; $R= -0,005$), hay correlación significativa baja, directa y al 95% de confianza entre dependencia emocional y estilo de apego evitativo ($P = 0,022$; $R = 0,326^{*}$), hay correlación significativa baja, directa y al 99% de confianza entre dependencia emocional y estilo de apego desorganizado ($P= 0,000$; $R= 0,267^{**}$). Se aprueba la hipótesis de investigación y se rechaza la hipótesis nula.

Palabras claves: estilos de apego, apego inseguro, dependencia emocional, apego seguro, adolescentes pre- universitarios.

Abstract

The research aims to determine the correlation between attachment styles and emotional dependence in pre-university students of UCSM. Application of the instruments Questionnaire on internal adult relationships - reduced version (Camir-R) and Emotional Dependency Questionnaire (CDE) in a sample of 328 students of both sexes. The most outstanding results were 60.1% of students are exempt from emotional dependence, 38.1% have a tendency to dependence, and 1.2% have emotional dependence; in the male group there is a greater Emotional dependence than the female, according to age there are no clear trends. 55.8% had a very low secure attachment style, 45.4% moderately concerned attachment, 65.5% attachment according to high family structure, 39.6% moderate avoidance attachment style and 37.2% Low disorganized attachment. There is a significant low, inverse correlation and 99% confidence between emotional dependence and safe attachment style ($P = 0.002$; $R = -0.268^{**}$), there is no significant correlation between emotional dependence and preoccupied attachment style ($P = .703$; $R = 0.021$), there is no significant correlation between emotional dependence and style according to the family structure ($P = 0.929$; $R = -0.005$), there is a significant correlation between low and direct and 95% confidence between emotional dependence and avoidance attachment style $P = 0.022$, $R = 0.326^*$), there is a significant direct, low correlation and a 99% confidence interval between emotional dependence and disorganized attachment style ($P = 0.000$; $R = 0.267^{**}$). The research hypothesis is approved and the null hypothesis is rejected.

Keywords: attachment styles, insecure attachment, emotional dependence, secure attachment, pre-university adolescents.

Introducción

El apego está considerado como un sistema de control dirigido al objetivo, motivado por la necesidad del infante de sentir seguridad. Es decir, cualquier forma de comportamiento que hace que una persona sienta proximidad con respecto a otra, identificada y preferida. (Bowlby, 1983)

Algunos años atrás, autores postularon que las relaciones con los padres, en particular con la madre, y las representaciones que los niños construyen sobre sí mismo, los otros y el mundo determinan la calidad y el tipo de sus relaciones afectivo – sociales futuras (Drill, 1986; Charlebois 1988; Michaels, 1983; Hazan y Shaver, 1987; Bowlby, 1973, citados en Pinzón, 2004).

La teoría del apego propone que la calidad de la relación madre – hijo(a) durante la infancia determina las características dependientes en la adultez, y pueden servir de modelo para las posteriores relaciones interpersonales (Ainsworth, 1969, citado en Pinzón, 2004).

Por medio de estas y otras investigaciones que se han realizado hasta la actualidad, se ha podido demostrar que los estilos de apego persisten estables a medida que pasan los años; de modo que el estilo de apego que fue desarrollado durante la infancia, producto de experiencias vividas y que persisten a lo largo del tiempo, se manifiestan dentro de las relaciones interpersonales adultas.

En este punto es donde podría entrar a tallar la dependencia interpersonal, refiriéndonos a ella como un conjunto de pensamientos, creencias, sentimientos y conductas que giran alrededor de la necesidad asociada de interactuar íntimamente con

otras personas valuadas (Hirschfeld, Klerman, Chodoff, Korchin y Barret, 1976, citado en Cid, 2013).

Castello (2000, citado en Cid, 2013) sugiere que la dependencia emocional en su forma estándar es más frecuente en mujeres. Considera que es producido por una mezcla de factores culturales y biológicos. Las mujeres, tanto por convenciones sociales como posiblemente por su propia naturaleza, tienen una tendencia más pronunciada a la empatía y a la vinculación afectiva, algo que de por sí es muy positivo pero puede ser un tanto peligroso.

De la Villa Moral (2009) asegura que en ocasiones el amor deriva en dependencia emocional o sentimental, y que esa patología la padece una media del 10% de la población, en su mayoría mujeres. Concretamente el 10.8% de la féminas y el 8.6% de los varones son dependientes emocionales.

Es así, que en base a estos estudios es que podríamos afirmar que existe una relación entre la dependencia interpersonal hacia la pareja y los estilos de apego. Tomando en cuenta que aquellas personas que se caracterizan por un estilo de apego seguro desarrollan confianza en sí mismos y en los demás, mientras que aquellas que establecen algún estilo de apego inseguro poseen falta de confianza hacia su persona y hacia los otros.

Mediante la presente investigación se desea conocer la relación que existe entre los diferentes estilos de apego y los niveles de dependencia emocional hacia la pareja con el fin de identificar su importancia en las futuras relaciones amorosas que establecen los adolescentes que se encuentran estudiando en la UCSM.

A través de esta investigación se desea aportar a distintas ramas de la psicología, ya que se podrán establecer parámetros adecuados para promover el apego seguro durante

la infancia y de este modo lograr niveles más bajos de dependencia emocional en las relaciones amorosas en un futuro. Además, tras conocer el estilo de apego que a futuro desarrolle mayores niveles de dependencia emocional y que puede originar mayores problemas de ánimo u otros similares, se podría proporcionar bases para implementar intervenciones durante la atención psicológica que aborden a la familia del paciente como un posible factor del problema o como una herramienta de apoyo para superarlo, según sea el caso. Por otro lado al identificar que género desarrolla mayores niveles de dependencia emocional, podríamos afirmar el tipo de influencia que ejerce la sociedad sobre las diferencias en la crianza de los niños según su sexo, lo cual podría generar grandes problemas a futuro; lo cual también sería un aporte a la psicología ya que se podría establecer parámetros de intervención a nivel psicológico y social para lograr cambiar o al menos disminuir los prejuicios sociales que se transmiten con el pasar de los años con respecto a la crianza de los hijos.

Concretar los análisis antes mencionados, será factible mediante la investigación bibliográfica y del análisis cuantitativo de los resultados obtenidos tras emplear los cuestionarios requeridos.

La temática de esta investigación fue escogida debido a que se desea remarcar la importancia del apego durante los primeros años de vida del ser humano y a la vez su repercusión en las relaciones amorosas que puede establecer a futuro. Otro punto que motiva el desarrollar este tema es que a nivel local no existen registros de estudios que aborden este tema, y a nivel nacional e internacional son muy pocas las investigaciones realizadas.



CAPITULO I

Marco Teórico

Enunciado del problema

Considerando que el estilo de apego que se desarrolla durante la infancia puede perdurar a lo largo del tiempo y que influye en el desarrollo de distintos aspectos de la vida del ser humano, como en el desarrollo de una relación amorosa, es que se decidió realizar esta investigación, planteando el siguiente enunciado: ¿Será un estilo de apego inseguro un factor que se relacione significativamente con la dependencia emocional en adolescentes estudiantes pre- universitarios de la UCSM?

Variables

Variable I: Apego Inseguro

Definición Operacional

Se define como un tipo de apego producto de las experiencias de abandono, rechazo, abuso o cuidados inconsistentes durante la infancia. Este a su vez puede ser dividida en Apego Inseguro Evitativo, Apego Inseguro Ambivalente / Preocupado y el último de estos el Apego Inseguro Desorganizado/ Desorientado. (Solomon & George, 1999)

Variable II: Dependencia Emocional

Definición Operacional

Se define como un patrón persistente de necesidades emocionales insatisfechas que se intentan cubrir de manera desadaptativa con otras personas. (Castelló, 2000; 2002; 2005).

Para fines de este estudio se consideran las siguientes categorías: No Dependiente, Tendencia a la Dependencia y Dependencia Emocional.

Objetivos:

General

Determinar la correlación entre los estilos de apego y la dependencia emocional en estudiantes pre- universitarios de la UCSM.

Específicos

- Conocer los niveles de dependencia emocional en adolescentes preuniversitarios de la UCSM
- Identificar los niveles de dependencia emocional según el género en adolescentes del centro preuniversitario de la UCSM
- Determinar los niveles de dependencia emocional según la edad en adolescentes preuniversitarios de la UCSM
- Conocer los estilos de apego en adolescentes preuniversitarios de la UCSM
- Identificar los Estilos de Apego según el género en adolescentes del centro preuniversitario de la UCSM.
- Identificar los Estilos de Apego según la edad en adolescentes del centro preuniversitario de la UCSM.
- Determinar el nivel de influencia de la estructura familiar de los estudiantes en el desarrollo de su estilo de apego.

Antecedentes Teórico - Investigativos

Matus (2003) realizó una investigación en la Universidad de las Américas en Puebla, México. En el concluyó que existe una relación significativa entre los Estilos de Apego, la Dependencia Interpersonal, la Autoestima y la Ansiedad.

Pinzón (2004) realizó una investigación acerca de los Estilos de Apego, Soledad, Dependencia Interpersonal y Valoración de la Relación de Pareja en la ciudad de México. Su objetivo fue estudiar las fuentes de afecto deficitario y las conductas de afrontamiento ante la soledad. Este estudio arrojó información acerca del peso que tienen los vínculos establecidos con las figuras de apego en el bienestar psicológico y establecimiento de relaciones interpersonales satisfactorias. Pinzón (2004) determinó que durante la infancia se generan los vínculos afectivos en términos de seguridad el niño aprende e internaliza una sensación de seguridad al explorar su mundo, por el contrario si percibe rechazo por parte de las personas que son significativas para el infante, el niño aprende que nada es suficiente para obtener atención, cuidado y protección. Con base en estas conductas se gesta el tipo de vinculación entre el infante y la figura de apego; que posteriormente, en la vida adulta, se manifestará en las relaciones interpersonales.

Pizarro y Valdivia (2010) realizaron una investigación en la Universidad Nacional de Moquegua llegando a la conclusión que los alumnos que presentan estilos de apego Adulto Temeroso – Hostil y Preocupado puntúan niveles altos de Dependencia Emocional.

Chávez (2011) investigó sobre la relación entre los Estilos de Apego, Dependencia Interpersonal, Autoestima y Ansiedad concluyendo en que la ineficacia de la competitividad profesional de los alumnos de la Facultad Ciencias Administrativas – UNAC tiene

correlación con actitudes de indeterminación personal en sus estilos de apego, percepción deficiente de autoestima, conducta dependiente interpersonal y manifestaciones excesivas de ansiedad durante su proceso de aprendizaje académico.

Apego

La teoría del apego inicialmente fue considerada como una teoría desarrollada sólo en animales, en ella se observaba el vínculo que se establece entre el animal neonato y su figura de protección. Esta figura de protección, que por lo general es la madre o el padre, le proporcionaba al animal joven seguridad y satisfacía sus necesidades (Bowlby, 1951). Basándose en estas investigaciones y en la observación de niños perturbados de una clínica de Londres, Bowlby junto con Ainsworth iniciaron el estudio del apego en personas.

Ainsworth estudió el apego en bebés africanos en Uganda valiéndose de la observación naturalista en sus hogares. Luego, Ainsworth, Blehar, Waters y Wall (1978; citado en Solomon & George, 1999) dieron inicio a la segunda fase de la teoría con la creación de una situación experimental denominada “la situación del extraño”, que permitió la identificación de tres patrones de los apego: seguro, evitativo y ambivalente. La “Situación Extraña” implica estudiar al niño en su interacción con la madre y con un adulto (extraño) en un entorno no familiar, para examinar el equilibrio entre las conductas de apego y de exploración de los bebés bajo condiciones de alto estrés.

Actualmente esta prueba de laboratorio se utiliza para evaluar los patrones de apego entre el bebé, de entre 10 a 24 meses de edad, y un adulto que mayormente es su madre.

El apego es un vínculo emocional recíproco y duradero entre un bebé y su cuidador, ambos individuos colaboran en la formación y la calidad de la relación. Para un bebé el apego tiene un carácter adaptativo, ya que asegura que tanto sus necesidades psicológicas como físicas serán cubiertas. La teoría etológica dice que tanto padres como bebés tienen una predisposición biológica a apegarse entre sí, y que el apego promueve la supervivencia del bebé (Papalia y cols., 2004).

Apego Seguro

Según los estudios de Grimalt & Heresi (2012) el vínculo madre-hijo se inicia desde la gestación, a través de las representaciones que la madre va construyendo durante el embarazo. Concluyeron que el patrón de apego seguro, surge del equilibrio de los pensamientos de la madre sobre su rol materno y sobre su futuro hijo; también, hay que considerar el relato acerca de su historia de crianza, aportando una visión coherente de sus experiencias con las figuras significativas de la infancia. Pudo observar continuidad entre el estilo maternal de la propia madre y el estilo proyectado de sí misma en el rol materno, lo que es asumido en forma consciente y reflexiva. Estos dos sumados a una emocionalidad positiva, puede considerarse como un fuerte precursor de la calidad del vínculo con el futuro infante

Las personas que en su niñez han formado un estilo de apego seguro con sus padres o cuidadores, presentan una mayor confianza en sus cuidadores, en los demás y en sí mismos, sintiéndose capaces de lograr lo que desean (Papalia y cols., 2004). Esto les permite lograr un mejor desarrollo emocional e interactuar adecuadamente con su ambiente. Así también se muestran amistosos y tienen habilidades sociales, es así como mantienen buenas relaciones con sus padres y establecen amistades cercanas.

Cuando estos niños participaron en la prueba llamada “La situación Extraña”, al entrar a la sala de juego usaban a su madre como una base a partir de la que comenzaban a

explorar. Cuando la madre salía de la habitación, su conducta exploratoria disminuía y se mostraban claramente afectados. Su regreso les alegraba claramente y se acercaban a ella buscando el contacto físico durante unos instantes para luego continuar su conducta exploratoria. Este tipo de madre en el hogar se muestra muy sensible y responsiva a los pedidos del bebé, mostrándose disponible cuando la necesita. Este niño es cooperador y exento de enojo (Papalia y cols., 2004).

Shafer (2000; citado en Santillana & Zeballos, 2009) refiere que las personas con apego seguro también son líderes sociales. Ellas se consideran a sí mismas como amistosas y capaces. Consideran a los otros como bien intencionados y confiables. Para ellas es fácil intimar con los demás y no tienen problema con depender de otros o que ellos dependan de ellas, no se preocupan por ser abandonadas ni cuándo se encuentran emocionalmente muy cercanas a otras personas (Simpson, 1990, citado por Gayó, 1999). Muestran más alegría que las persona con otro tipo de apego, incluso en la misma situación (Kochanska, 2001, citado por Papalia y cols., 2004).

Apego Inseguro – Evitativo

En el caso del estilo Inseguro Evitativo, la madre gestante presenta pensamientos acotados al presente y evade las representaciones futuras tanto de sí misma como de los otros, incluyendo a su hijo, como un intento de evitar una posible decepción en el encuentro de la fantasía y la realidad (Grimalt & Heresi, 2012).

La madre brinda poca información sobre su pasado, y es narrado a partir de conclusiones desarrolladas en el presente, con la finalidad de dar un sentido positivo y de aprendizaje a las experiencias de abandono vivenciadas en la infancia. Se evidencia el deseo

de diferenciarse de su propia madre, proyectando aquello positivo que le hubiese gustado recibir de su figura materna.

Los niños que desarrollan este tipo de apego inseguro, se mostraban bastante independientes en la “Situación Extraña”. Desde el primer momento comienzan a explorar e inspeccionar los juguetes, no utilizaban a su madre como base segura, ya que no la miran para comprobar su presencia, sino que la ignoraban. Cuando la madre abandonaba la habitación no parecían verse afectados y tampoco buscaban acercarse y contactar físicamente con ella a su regreso. Incluso si su madre buscaba el contacto, ellos rechazaban el acercamiento. (Papalia y cols., 2004).

Generalmente este tipo de madres se muestran en el hogar relativamente insensibles y /o rechazantes a las peticiones de los niños. Ainsworth interpretó este hecho como que el niño sabía que no podía contar con el apoyo de su madre en la Situación Extraña, ya que en el pasado había recibido muchos rechazos por parte de ella. Es así como reacciona de forma defensiva y muestra indiferencia para negar la necesidad que tiene de su madre y evitar frustraciones. Este niño tiende a estar enojado, no colabora cuando se le necesita, se muestra inseguro y preocupado por la proximidad de la madre llegando inclusive a llorar en brazos (Oliva, 1995).

A los 15 meses los niños que tenían apego inseguro eran retraídos social y emocionalmente, eran retraídos al participar en juegos; fueron descritos por observadores como menos curiosos, menos interesados en aprender y mucho menos seguros para alcanzar sus metas (Shaffer, 2000; citado en Santillana & Zeballos, 2009) Cuando empiezan a caminar tiene inhibiciones y emociones negativas. A los 5 años muestran hostilidad hacia los otros niños y durante los años escolares dependencia (Papalia y cols., 2004).

Las personas con un apego inseguro de tipo evitativo se consideran a sí mismas como suspicaces, ecépticas y retraídas. Consideran a los otros desconfiables o muy ansiosos, y por esto se sienten incómodos al relacionarse íntimamente con otros, es difícil para ellos comprometerse en una relación íntima como también confiar y depender de otros (Simpson, 1990; citado por Gayó, 1999).

Apego Inseguro Ambivalente - Preocupado

En el caso de la gestante con vínculo Inseguro Ambivalente, Grimalt & Heresi (2012) afirman que las representaciones se presentan cargadas de temor en relación a la posibilidad de muerte, daño o incapacidad de llevar a cabo la función materna. La presencia de pensamientos negativos, inclinados hacia el temor y la pérdida, se extienden a distintos planos representacionales, de modo que un pequeño malestar se transforma en un peligro de vida, expresando todo con exageración.

El pasado es narrado en base a recortes que muestran un cuadro confuso y poco objetivo de la experiencia personal pasada. Dicha confusión en el ámbito de las relaciones al interior de su familia de origen, impide efectuar un proceso de análisis y reflexión objetiva sobre las experiencias del pasado. El estilo maternal transmitido por la propia madre es considerado inconsistente e insegurizador, por lo que la diferenciación con ella es un tema central.

Los niños que desarrollan un tipo de apego inseguro muestran desconfianza (Papalia y cols., 2004). También tienen más emociones negativas como son el temor, la aflicción y el enojo (Kochanska, 2001; citado por Papalia y cols., 2004).

Al participar en la “Situación Extraña” el niño se muestra ansioso y preocupado por el paradero de su madre, incluso antes de que ella se ausente. Pasaban un mal rato cuando ésta salía de la habitación, y ante su regreso se mostraban ambivalentes, irritable y se resiste al contacto pateando y retorciéndose (Papalia y cols., 2004).

Este tipo de madre en el hogar se comporta inconsistentemente; a veces son sensibles y cálidas mientras que en otras ocasiones son frías e insensibles. Ante esto el niño se torna inseguro sobre la disponibilidad de su madre (Oliva, 1995).

Estilo de apego inseguro desorganizado

El apego desorganizado se asocia con la experiencia del niño de separación prolongada o repetida del cuidador. Por lo general sus madres se comportan de maneras que son alarmantes o incluso asustan a sus hijos pequeños, especialmente cuando están molestos, enojados, angustiados o asustados. Si la angustia del niño o de la niña se modulara o se acompañara razonablemente rápidamente de la seguridad y la reparación de la madre, sería improbable que la seguridad del niño se sacuda, de hecho, tanto la relación como la capacidad del infante para la regulación del afecto podrían ser fortalecidas

El niño con un estilo de apego desorganizado, muestra comportamientos contradictorios o temerosos; o se aturde y desorienta en la presencia de la madre. Se han visto patrones bastante similares en nuestra muestra de bebés que han sufrido separación repetida de madre en familias divorciadas.

Dependiendo de los elementos de comportamiento particular mostrados, los bebés que se comportaron de esta manera fueron categorizados como desorganizados o inclasificables. Más importante, en el estudio realizado por Solomon y George (1999), fue

que los componentes idénticos del comportamiento son los índices de la desorganización del apego en la extraña situación. Estos indicados incluyen (1) congelación, detención y movimientos y expresiones ralentizadas; (2) visualización secuencial de patrones de comportamiento contradictorios; (3) visualización simultánea de comportamientos contradictorios; y (4) movimientos y expresiones no dirigidas, mal dirigidas, incompletas o interrumpidas.

Los paralelos en el comportamiento de los niños pequeños que han experimentado una separación prolongada y algunos niños clasificados como desorganizados en la situación extraña demuestran, a un mínimo, que la desorganización del comportamiento de apego en este último contexto, aunque a veces "extraña" e "inexplicable" en términos de los criterios de clasificación de Ainsworth, eran enteramente familiares a observaciones tempranas de fenómenos del apego.

Ni estas observaciones ni el propio Bowlby diferenciaron lo que ahora llamaríamos comportamiento desorganizado de otros patrones más coherentes. Sin embargo, es claro que se trataba de un comportamiento de apego desorganizado, en lugar de las estrategias de comportamiento "organizadas" de los niños considerados inseguros (evitadores y ambivalentes) por los criterios de Ainsworth que proporcionaban la justificación más fuerte de la teoría de Bowlby. (Solomon & George, 1999).

Influencia de la estructura familiar

La familia de origen, cumple un rol fundamental en el desarrollo del individuo, es el primer grupo de pertenencia, en cual se comparten valores, costumbres, creencias y se establecen lazos afectivos y sentimientos (Minuchin, 1968).

Minuchin (1968) considera que no se pueden entender los problemas de un sujeto si no se atiende al conjunto total de la dinámica e interacción familiar, cada uno de sus elementos tiene una función o rol con consecuencias en el conjunto global.

La familia es una base segura para el desarrollo del individuo; para cumplir con esta función debe proporcionar una red disponible y fácilmente fiable de las relaciones de apego y de la que todos los miembros de la familia son capaces de sentirse lo suficientemente seguros para explorar su potencial, la base segura tiene un efecto significativo en el desarrollo socio- emocional y cognitivo del niño (Byng-Hall , 2008)

Para Byng-Hall (1999 citado en Girón 2003) hay dos factores asociados con una base segura familiar: En primer lugar, sugiere que existe una conciencia compartida de que las relaciones de apego son importantes y el cuidado de los demás es una prioridad en la familia. En segundo lugar, afirma que los miembros de la familia deben apoyarse mutuamente en la atención a los demás. Es así que para cumplir con este apoyo entre sus miembros se generan figuras de apego subsidiarias establecidas por la interacción que se originan entre el niño y el adulto responsable de la crianza que por lo general son: la madre, el padre, los hermanos mayores y los abuelos.

Esta dinámica familiar, ha sido identificada por diversos autores, entre ellos Ainsworth, (1967) a partir de su estudio realizado en Uganda, señaló que casi todos los bebés que estaban apegados a sus madres llegaban a estar apegados a otras figuras familiares (padres, abuela u otro adulto en el hogar o incluso a un hermano mayor), entre los hermanos, por lo tanto se crean verdaderas relaciones de apego, y existe mayor probabilidad que en momentos de aflicción se usen unos a otros como base de seguridad o consuelo, ya que viven

en una presencia casi continua y comparten experiencias emocionales y son educados para que se quieran y apoyen.

Carrillo (2001) tras su estudio concluyó que el hermano mayor actúa como figura del apego subsidiaria y como tal, se constituye en una fuente de seguridad y una base segura desde la cual el hermano menor puede explorar el ambiente, al tratar el tema de apego dentro de la familia se enmarca dentro de una relación diádica, la misma que puede ser asumida por cualquier miembro de la misma.

El desarrollo saludable del vínculo de apego puede verse interrumpido por situaciones de crisis, como puede ser el divorcio, discusiones entre los padres, separación o ruptura de la pareja marital, seguido por el abandono del hogar. (Bowlby, 1985, citado por Dávila, 2015).

Otra condición crítica en una familia, que tiene repercusiones en el desarrollo del apego, es el maltrato. Aizpura (1994) sostiene que los padres de un niño maltratado son menos afectuosos, interfieren muy poco en las actividades y conductas de su hijo, existe poca interacción con él, además refiere que en diversos estudios se ha encontrado que en niños maltratados hay una mayor incidencia de apego ansioso; ellos manifiestan un mayor índice de frustración y de agresión. Al haber menor contacto de la madre, existe menor probabilidad de que el niño se acerque a adultos amistosos, lo cual impide una interacción saludable.

Otro de los factores que influye en el desarrollo del apego son los estilos de crianza que se existen en cada familia, aspecto que por lo general es transmitido transgeneracionalmente. Varios estudios han encontrado que el apego seguro en la infancia o la niñez temprana se asocia con la sensibilidad de los padres y la comunicación abierta entre ellos y sus hijos. Sánchez (2003) considera que aquellos chicos y chicas que tienen recuerdos

de una niñez basada en relaciones de afecto, comunicación y estimulación de la autonomía, con sus progenitores, son quienes mejores relaciones afectivas desarrollan con los amigos en general durante los años adolescentes. Al mismo tiempo identifica que en los casos en que el vínculo establecido con el padre y con la madre, no coincide, basta con que exista un vínculo seguro con uno de los dos progenitores para que exista una relación positiva con los iguales. Periodos de cambio, como escenarios en el ciclo vital de la vida familiar, pueden ofrecer tanto oportunidades como retos.

Estabilidad de los Tipos de Apego

Según el National Institute of Child Health and Human Development (NICHD) (1997) refiere que el desarrollo de un apego seguro o inseguro no sólo dependerá de la naturaleza del cuidado maternal, sino también del contexto en el que se desarrolla la relación del niño y su madre. Hallándose que los niños de familias con dificultades económicas se encontraban más propensos a desarrollar un apego de tipo inseguro con sus madres (citado en Pedraglio, 2002)

La forma en que una persona recuerda el tipo de apego que mantuvo con su madre o cuidador posiblemente predice la manera en que sus hijos se apegarán a ella. Es decir, no es tan importante el tipo de apego que esta persona realmente tuvo, sino lo que ella recuerda de este apego. Estas percepciones de su tipo de apego pueden ser influenciadas por sucesos posteriores, como son la enfermedad, pérdida de un padre o un tipo de abuso (Beckwith, Cohen y Hamilton, 1999; citados por Papalia y cols., 2004). Lo mismo afirma Oliva (1995) al decir que lo determinante es la reelaboración consciente e inconsciente de la experiencia de apego que se haga a través de la vida.

El lidiar con pensamientos y recuerdos del apego representa la única fuente de investigación para demostrar las conexiones empíricas hacia la literatura de apego infantil y de igual manera estos parecen brindar la mejor base empírica para predecir el comportamiento futuro en las relaciones de apego (Cassidy & Shaver, 1999; citado en Santillana & Zeballos, 2009). Aunque también se han desarrollado diferentes y prometedoras herramientas para evaluar los modelos de apego, estrategias y organizaciones en adolescentes y adultos.

El apego de un bebé con sus padres puede ser afectado indirectamente por el temperamento que él posee. Es así como la irritabilidad del bebé puede establecer un apego inseguro, pero esto si la madre o cuidador no tiene las habilidades para contrarrestar el temperamento de su hijo (Rothbart et al., 2000; citado por Papalia y colaboradores, 2004). El vínculo entre el apego en la infancia y las características observadas años más tarde subraya la continuidad del desarrollo y las interrelaciones de sus diversos aspectos (Papalia y cols., 2004).

Weinfield, Whaley y Egeland (2004, citados por Romero y Gonzales, 2008) examinaron la continuidad del apego en 125 infantes de 12 a 18 meses de edad, los cuales inicialmente fueron evaluados mediante la situación extraña, y años más tarde, en la adolescencia con la entrevista del apego adulto; contrario a los hallazgos de continuidad para muestras de bajo riesgo, los análisis demostraron que no había continuidad en el apego seguro, aunque en infantes desorganizados tuvieron mayor posibilidad que los infantes seguros de tener apego inseguro a fines de la adolescencia.

Apego en la Infancia

Bowlby define el apego como un sistema de control, es decir, un mecanismo que adapta la conducta a la consecución de fines determinados por las necesidades del momento. Así, el deseo del niño de proximidad o contacto con la figura de apego no es constante, sino que depende de factores tanto endógenos como exógenos (p. ej., miedo del niño, o situaciones potencialmente peligrosas). Si el niño se siente amenazado, buscará la seguridad que le brinda la proximidad de su figura de apego; si no, se dedicará a explorar el ambiente.

Bowlby (1979, citado en Zapana, 2013) propuso que la interacción de los niños con sus padres juega un papel muy significativo en el proceso de socialización y en el establecimiento de relaciones afectivas con otros en contextos diferentes a la familia. De las interacciones tempranas con los cuidadores primarios, el niño aprende un modelo de relación que va a repercutir en los nuevos contactos con otras personas. Los teóricos del apego sugieren que esos modelos son representaciones mentales que incluyen expectativas sobre sí mismo y sobre los otros dentro del contexto de las relaciones afectivas (Bretherton 1992, citado en La torre & Vilchez, 2014).

Es más fácil que un niño se independice del adulto que lo cría y forme nuevas buenas relaciones cuando ha formado un apego seguro con éste. La relación entre el apego en la infancia y las características posteriores subraya la continuidad del desarrollo y las interrelaciones en sus diversos aspectos (Papalia y cols., 2004).

Las investigaciones de apego han demostrado cómo es que el tipo de apego que poseemos afecta en distintas áreas de nuestro desarrollo, como la emocional, física y social, y cómo es que nuestro tipo de apego está relacionado con nuestra capacidad de relacionarnos

con los demás y con nosotros mismos (Saisan, Kemp, Jaffe, Segal, y Hutman, 2009; citado en Santillana & Zeballos, 2009).

Apego en la Adolescencia

La Organización Mundial de la Salud (OMS) (1986) define la adolescencia como la etapa que transcurre entre los 10 y los 19 años, dividiéndola en dos etapas: adolescencia temprana (10 y 14 años) y la adolescencia final (15 y 19 años).

Moreno (2008, citado en Massa y cols., 2011) define la adolescencia como la etapa en donde se realiza la transición entre el niño y el adulto. Esta transición de cuerpo y mente se conjuga con su entorno, el cual es transcendental para que los cambios fisiológicos que se producen les permitan llegar a la edad adulta. Como mencionaron Larson & Wilson (2004, citado en Massa y cols., 2011) “Es una transición del desarrollo que implica cambios físicos, cognitivos, emocionales y sociales”.

El comportamiento de los Adolescentes hacia la figuras de apego parece que tiene una clara brecha hacia los previos patrones de apego, que fueron con sus padres o cuidadores. La diferencia del comportamiento es que en la infancia los niños tienen la necesidad de depender de sus padres, exploran su ambiente menos cuando están estresados y permanecen con la figura de apego; mientras que los adolescentes, especialmente cuando están estresados, evitan a sus padres.

De acuerdo con Overbeek, Vollebergh, Engels y Meeus (2003, citado por Penagos, Rodriguez, Carrillo y Castro, 2005) se dan ciertos cambios en la jerarquía que se tenía en la niñez acerca de las figuras de apego, pues entran a cumplir un papel determinante las

relaciones con pares. El adolescente se muestra menos dependiente de los padres, lo cual no implica en ningún momento que la relación se vuelva innecesaria o carezca de importancia.

Basados en los resultados de varios estudios (Allen & Land, 1999; citado en Penagos, Rodríguez, Carrillo y Castro (2005), sabemos que el adolescente no necesita a sus padres de la misma manera en que lo hacía en la infancia. En esta etapa lo que se busca es apoyo y confianza en la accesibilidad de las figuras parentales. Adicionalmente los adolescentes comienzan a formar relaciones significativas con pares e incursionan en el mundo de las relaciones románticas. Un punto de gran importancia es que durante esta etapa de la vida se pasa de ser un receptor de cuidado y atención por parte de los padres a poseer el potencial de brindar este cuidado a otros. Esto nos permite ver cómo el vínculo de apego adquiere un carácter bidireccional donde una misma persona está en la capacidad de proporcionar cuidado y a la vez recibirlo (Allen & Land, 1999; citado en La Torre & Vilchez, 2014).

Específicamente durante la adolescencia, los modelos internos de trabajo adquieren importancia al proporcionar al individuo estrategias para mantener o restaurar la seguridad propia. De esta manera, al tener la certeza de contar con el apoyo y la disponibilidad de los padres (figuras de apego primarias), se tiene la base para la formación de una personalidad sólida y estable.

La búsqueda de autonomía es una parte fundamental en esta etapa del desarrollo, es así que los adolescentes se separan de sus figuras de apego, que hasta entonces han sido los padres, buscando esta autonomía, generando conductas de apego más fuertes hacia sus pares (Steinberg, 1990, citado por Fleitas, 2014)

En otras palabras, la adolescencia, más que ser una etapa en la que los vínculos de apego se debilitan y desaparecen, es una época en la que éstos sufren una transformación; son transferidos gradualmente al grupo de pares y a la pareja.

Apego en la Adulthood

A lo largo de la infancia, existe una organización piramidal de las figuras de apego, en la cúspide de las cuales está normalmente la madre, si bien los niños se apegan también al padre (Yárnoz, 1993, citado en Yárnoz y cols., 2001) *Apego en adultos y percepción de los* , a los hermanos, o a otras figuras, tales como abuelos o cuidadores. A medida que el niño va creciendo, van tomando importancia figuras externas al grupo familiar, tales como amigos, pareja, hasta que en la edad madura se cierra el círculo, y son los propios hijos los que pasan a ser figuras de apego para el sujeto.

A lo largo de la vida ocurren tres apegos verdaderos; el primero es con la madre o cuidador primario, el segundo vendría a ser en la adolescencia tardía y se toma como objeto a la pareja, y el tercer objeto es el hijo o hija (Sears, 1989; citado en Santillana & Zeballos, 2009).

La conducta de apego se forma a lo largo del primer año de vida del individuo. Durante la adolescencia y la vida de adulto, ocurren diversos cambios en ella, incluidas las personas a las que va dirigida, pero debemos decir que el apego es una conducta que se mantiene activa a lo largo de todo el ciclo vital. La importancia de los primeros modelos radica en que, muy posiblemente, estos determinen la forma en la que el niño tiende a experimentar el mundo (Bowlby, 1988).

Basándose en ello, a mediados de los años 80 diversos investigadores comenzaron a aplicar las clasificaciones del tipo de apego utilizadas en la infancia —seguro, ambivalente y evitativo— al mundo de los adultos: Main (1996, citado en Fourment, 2009) y sus colaboradores desarrollaron la Entrevista de Apego para Adultos (AAI)

Dependencia Emocional

Se define la dependencia emocional como un patrón crónico de demandas afectivas frustradas, que buscan desesperadamente satisfacerse mediante relaciones interpersonales estrechas. No obstante, esta búsqueda está destinada al fracaso, o, en el mejor de los casos, al logro de un equilibrio precario.

Schaeffer (1998, citado por Jaramillo y hoyos, 2009) plantea que este tipo de personas pierden su identidad y asumen posiciones de subordinación, con el fin de mantener el afecto y aprobación de su pareja.

La dependencia emocional es la necesidad afectiva extrema que una persona siente hacia otra a lo largo de sus diferentes relaciones de pareja. No obstante, su carácter crónico no se basa en la sucesión de dichas relaciones sino en la personalidad de estos sujetos; es decir, el dependiente emocional lo es también cuando no tiene pareja, aunque esto no sea lo más habitual porque su patología provoca que busque otra desesperadamente. De hecho, una de sus características es que no soportan la soledad. (Castelló, 2000).

Los problemas de dependencia emocional hacia la pareja provienen desde la infancia, cuando la persona es sobreprotegida y genera la creencia de que el mundo es hostil y cruel, al no haberse enfrentado a la frustración y el estrés. El salirse de la relación le genera

miedo, malestar y apego al pasado, ésta es una respuesta de la incapacidad de renunciar a nada que le guste, demostrando una carencia de autocontrol (Riso, 2008).

Dos aspectos característicos emergen de la definición: en primer lugar, que la necesidad es excesiva y que por tanto no se reduce a la propia de una relación amorosa; en segundo lugar, que dicha necesidad es de carácter afectivo y no de otro tipo. (Castelló, 2005).

Los comportamientos propios de los dependientes emocionales se orientan a mantener la cercanía interpersonal, como consecuencia de creencias y pensamientos erróneos acerca de la visión de sí mismo, la relación con los otros y el valor que otorga el sujeto a la amistad, la cercanía, la afiliación, la soledad, la separación, la intimidad y la interdependencia (Hirschfeld y cols.1977).

Es importante resaltar que existen diferencias entre la dependencia instrumental y la emocional (Heathers, 1955), la primera caracterizada por “falta de autonomía en la vida cotidiana, inseguridad, carencia de iniciativa, búsqueda de apoyo social por sensación de indefensión, escasa capacidad para tomar decisiones, asumir responsabilidades y desenvolverse con eficacia” (Castelló, 2005). La segunda involucra aspectos cognitivos, emocionales, motivacionales y comportamentales orientados a un otro como fuente de satisfacción y seguridad personal, para satisfacer necesidades afectivas, pero que no hace referencia a una sensación de indefensión, con respecto a otras áreas de su vida (Castelló, 2000; Hirschfeld, Klerman, Gough, Barrett, Korchin & Chodoff, 1977; Norwood, 1985; Schaeffer, 1998, citado por Jaramillo y Hoyos (2009).

Características de la Dependencia Emocional

Castello (2005) divide las características de los dependientes emocionales en tres áreas: el área de las relaciones de pareja, de las relaciones con el entorno interpersonal y el área de autoestima y estado de ánimo.

Área de las relaciones de pareja

Hay una necesidad excesiva e imprescindible por tener contacto con el otro o de estar con la pareja. Lo que une a estas personas con sus parejas es mucho más fuerte ya que precisan del objeto idealizado para que se les suministre el cariño del que carecen. Los dependientes no ven satisfechas estas pretensiones afectivas y las confunden con adhesión extrema.

Deseos de exclusividad en la relación. El dependiente emocional lleva muy lejos su afán de exclusividad, es decir, que si le fuese posible colocaría una burbuja que envolviera a su pareja como a él, para que ambos se aislen de su entorno. No se contemplan las amistades ni otras obligaciones, lo ideal para el dependiente es que exista una exclusividad absoluta para ambos miembros de la pareja.

Prioridad de la pareja. El dependiente emocional sitúa a su pareja, como la única y máxima prioridad en su vida; de manera que sitúa a su familia, a su trabajo, a sus amistades e incluso a sus propios intereses por debajo de su relación.

Idealización de la pareja. Los dependientes sobrevaloran en todo aspecto a su pareja, quien pasa a ser extraordinario, con cualidades diferentes, superior al resto e incluso al propio dependiente.

Sumisión y subordinación. Esa es una de las pautas de interacción más características del dependiente, quien tiene claro que su pareja es una persona a la cual debe admirar y agradecer en todo momento. Como consecuencia inmediata esto conllevará a que actúe según su pareja lo indique.

Miedo a la ruptura. El temor al rechazo y a la ruptura es excesivamente fuerte en el dependiente emocional. El miedo de abandono preside su vida.

Asunción del sistema de creencias de la pareja. El dependiente emocional tiene a su pareja como auténtica referencia en su vida, como sentido de su existencia, a quien idealiza y con quien comparte todas sus creencias, aún si al empezar la relación no haya sido de esta manera.

Área de las relaciones con el entorno interpersonal

Castelló (2005) afirma que el dependiente emocional principalmente manifiesta sus características mediante su relación de pareja, pero que también muestra ciertas peculiaridades en la relación con sus amigos, su familia y con sus compañeros de trabajo; destacando tres puntos:

Deseos de exclusividad hacia otras personas significativas. El dependiente pretende la exclusividad en la interacción con otras personas significativas, mostrando una necesidad desmedida de otros, buscando en ellos lo que no encuentran en sí mismo, siempre pendiente de un entorno en el que le ha faltado aceptación y del que espera atención. Esta exclusividad en las relaciones interpersonales tiene como principal consecuencia el sentimiento de posesión insaciable porque sus amistades estén a su disposición.

Necesidad de agradar. La aprobación es muy importante para los dependientes emocionales, e interpreta el rechazo o a no caer bien como antipatía por parte de los otros. Al momento de conocer a una persona, el dependiente suele estar preocupado por la impresión que causó en la otra persona, es por ello que busca ser bien recibido y captado. Si es que aún no tiene pareja este deseo es mayor.

Déficit de habilidades Sociales. El temor que posee el dependiente hacia el rechazo, conduce a que no exprese con libertad sus intereses personales a los demás, esta carencia de habilidades sociales se puede traducir como carencia de empatía.

Área de autoestima y estado de ánimo

Los dependientes emocionales suelen ser personas tristes, cabizbajas, que se valoran poco, y muestran un continuo sufrimiento cuando no logran lo que quieren. Se encuentran dos indicadores en esta área:

La autoestima y el miedo e intolerancia a la soledad: El dependiente posee baja autoestima, no espera el cariño real de su pareja porque tampoco lo siente hacia sí mismo, y probablemente tampoco lo ha recibido de las personas más significativas en su vida. Por eso posee miedo a la soledad.

Desarrollo de la Dependencia Emocional

La dependencia emocional se desarrolla en el individuo según diversos factores. La mayoría de los estudios (Bornstein, 1992; Schore, 1994; Castello, 2000; Goleman, 2006; Bornstein, 2011, citado en Rodríguez, I., 2013) lo asocian a la sobreprotección de los padres,

sin importar la cultura. Es decir, el autoritarismo parental se vincula con la generación de dependencias en los niños, adolescentes y adultos.

Si en las relaciones parentales no se ocasiona la capacidad de ofrecer al niño comportamientos independientes y autónomos, sobreprotegiendo y evitando todo acto de construcción de su ser por sí mismo (en especial en la adolescencia), el individuo tiene una alta probabilidad de engendrar una dependencia emocional hacia los demás. Es decir, la incapacidad de que el infante se desarrolle autónomamente y aprenda por ensayo – error durante este período crítico. Las modalidades de padres autoritarios se relacionan con el apego inseguro denominado por Bowlby (1958), donde el niño es muy dependiente de su figura paterna, teniendo una ansiedad y miedo constante de separación.

La teoría de Schore (1994, citado en Rodríguez, 2013) destaca la importancia de las relaciones interpersonales en la remodelación del cerebro. A través de la afirmación, mundialmente reconocida, de la teoría de la neuroplasticidad, nos muestra que el cerebro va moldeándose significativamente, movilizándose circuitos neuronales, por personas cercanas y relaciones interpersonales, en especial las negativas. Así pues, una mala experiencia amorosa o familiar puede provocar una desconfiguración en nuestro sistema cerebral.

Una vez definido el estilo de apego durante la infancia se desarrolla similarmente en la edad adulta, manteniéndose estable e influyendo en nuestras relaciones interpersonales. Si se produce un apego inseguro florecerá incorrectamente la corteza orbitofrontal (Goleman, 2006) limitando la capacidad de regulación de emociones inquietantes como: miedo, enfado, etc.

Las características del niño con apego inseguro son muy similares a las del dependiente emocional buscando la proximidad y con desasosiego a perderla. La dependencia

emocional tiene una relación directa con el apego ansioso, pero a la viceversa no se produce (Castello, 2000). Shaver (1999, citado en Goleman, 2006), aplica la teoría del apego de Bowlby (1958) a las relaciones interpersonales adultas, identificando variadas tipologías. Aproximadamente el 20% de las parejas caen en relaciones ansiosas, personas indignas de amor que se preocupan excesivamente por el paradero de su pareja y se encuentran en un vacío sin ellas. Tienen grandes sentimientos de sufrir abandonos y una obsesión ruminante excesiva. No solo se aplica a las parejas, sino que experimenta sensaciones similares en las relaciones amistosas y familiares.

Esta preocupación excesiva en mantener la relación interpersonal produce una ausencia de felicidad y confianza proclive de una ruptura inmediata. Por otro lado, el rechazo produce dependencia interpersonal. Todos esperamos conectar con las personas que intervienen en el transcurso de nuestra vida. Cuando en una relación no se presta la suficiente atención, un individuo no asume su parte de compromiso, se genera siempre un sentimiento de desamparación que puede favorecer dependencias emocionales.

Este sentimiento negativo tiene un origen neuronal situado en la corteza cingulada anterior (CCA) siendo la misma región que se activa cuando se produce un daño físico (Goleman, 2006). Por lo tanto, cuando se produce el rechazo social se activan los mismos circuitos cerebrales que avisan de un posible daño físico. Por esta razón, el cerebro se ha modulado de tal forma que el dolor de la pérdida de un ser querido o de la exclusión se asemeja cognitivamente al impacto físico: “me han partido el corazón”, “se me fue la vida”.

Causas de la Dependencia Emocional

Las carencias afectivas tempranas: Se consideran como uno de los posibles factores ligados al origen de la dependencia emocional (Castelló, 2005; Norwood, 1985; Schaeffer,

1998, citado por Jaramillo & Hoyos , 2009). En el caso de los dependientes emocionales se ha encontrado que sus experiencias infantiles se caracterizan por situaciones lo suficientemente adversas que llegan a generar disfuncionalidades en sus autoesquemas y pautas de interacción, que se generalizan a todo el entorno, pero que no son lo suficientemente nefastas como para generar desconexión (Castelló, 2005).

Este conjunto de experiencias tempranas empieza a forjar creencias negativas sobre sí mismo, pobre autoestima y concepción de los demás como superiores a él y con mayor importancia; trayendo, por consecuencia, un estilo de relaciones desequilibradas desde los primeros años de vida (Castelló, 2005).

Young (1999, citado por Jaramillo & Hoyos , 2009), afirma que estos esquemas son el producto de las interacciones entre experiencias disfuncionales de quienes rodean al niño y su propio temperamento innato. Los esquemas desadaptativos tempranos se elaboran a lo largo de la vida y son estables, duraderos y significativamente disfuncionales, por su carácter resistente al cambio.

Resultan familiares y cómodos, hasta tal punto que la amenaza de cambio resulta un desestabilizador de la organización cognitiva central, llevando al individuo a distorsionar la información y utilizar maniobras cognitivas para mantener válido e intacto el esquema. Sin embargo, no puede obviarse la retroalimentación de ciertos desórdenes relacionales y factores coyunturales derivados de cambios macroestructurales de las últimas décadas tanto en el continente europeo como en el americano (sociedad tecnológica, violencia interpersonal, conflicto entre comunidades individualistas y cooperativas, crisis referenciales, etc.), así como de factores caracterológicos e identitarios, familiares y comunitarios que afectan a múltiples niveles tales como al plano socio relacional, al ámbito de las emociones y los

sentimientos y, por extensión, a las propias relaciones humanas (De la Villa Moral & Sirvent, 2009).

Mantenimiento de la vinculación: Los niños que no desarrollaron un apego seguro, y que probablemente en un futuro serán dependientes, debido a que continuarán su búsqueda de afecto y cariño. No sabrán realmente qué significa ser amado, que se le brinde atención y que se lo valore por lo que comenzarán a asociar estos conceptos, con conceptos que refieren a comportamientos de adhesión, de sumisión, de entrega e idealización de aquellas personas que ven como inaccesibles y lejanas (Castelló, 2005). La autoestima de un individuo, además de conformarse mediante fuentes internas e individuales, reconociendo sus propios logros, sintiéndose merecedores de afecto, y sabiendo lo que vale, se configurará en el intercambio con el otro.

Es así que en la interacción del dependiente con sus objetos valorados, incorporará principalmente elementos negativos y no podrá incorporar los suficientes elementos positivos que le permitan desarrollar una autoestima saludable. Como resultado, el dependiente no solo no contará con una fuente interna de autoestima saludable, sino que solamente utilizará la fuente externa y además sin éxito. Esto se manifestará en la necesidad de agradar a los otros y en la necesidad excesiva del otro al que idealiza (Castelló, 2005).

Factores biológicos: Se considera que el género será uno de los factores más importantes ya que podría determinar la vulnerabilidad del sujeto para el desarrollo o no de esta patología. Asimismo, el temperamento y la dotación genética que tenga cada individuo jugarán un rol importante. Además de considerar la predisposición y vulnerabilidad que poseen unas personas más que otras a padecer dicha patología, dependerá también del grado

de susceptibilidad de cada uno a las carencias afectivas tempranas para desarrollar este trastorno.

Por otro lado, los factores biológicos que favorecen el desarrollo de patologías del estado de ánimo o del espectro ansioso son muy importantes tenerlos en cuenta a la hora de trabajar con dependientes emocionales, ya que estos trastornos presentan una alta comorbilidad con el trastorno de dependencia emocional. Se ha observado una asociación importante entre tristeza, ansiedad, inestabilidad en el humor y autoestima baja. Este último aspecto puede jugar en contra al momento de vincularse interpersonalmente. Por lo tanto, la baja autoestima junto a estados depresivo-ansiosos son grandes promovedores de la dependencia emocional (Castelló, 2005).

La presencia de antecedentes familiares con trastornos del humor o del estado de ánimo, junto a diversas patologías adictivas, también favorecen la vulnerabilidad de los sujetos a presentar dichos trastornos, no colaborando en evitar patologías que pueden asociarse a ellas como la dependencia emocional.

Factores socioculturales: El asignar diferentes roles a cada uno de los géneros dependerá fundamentalmente de la cultura en la cual vive el infante. En la cultura occidental, a la mujer se le otorga un rol más comprensivo, empático, cariñoso y de cuidado y al varón un rol más individualista, agresivo y competitivo. Estos mensajes serán reforzados mediante los medios de comunicación así como en la familia del niño.

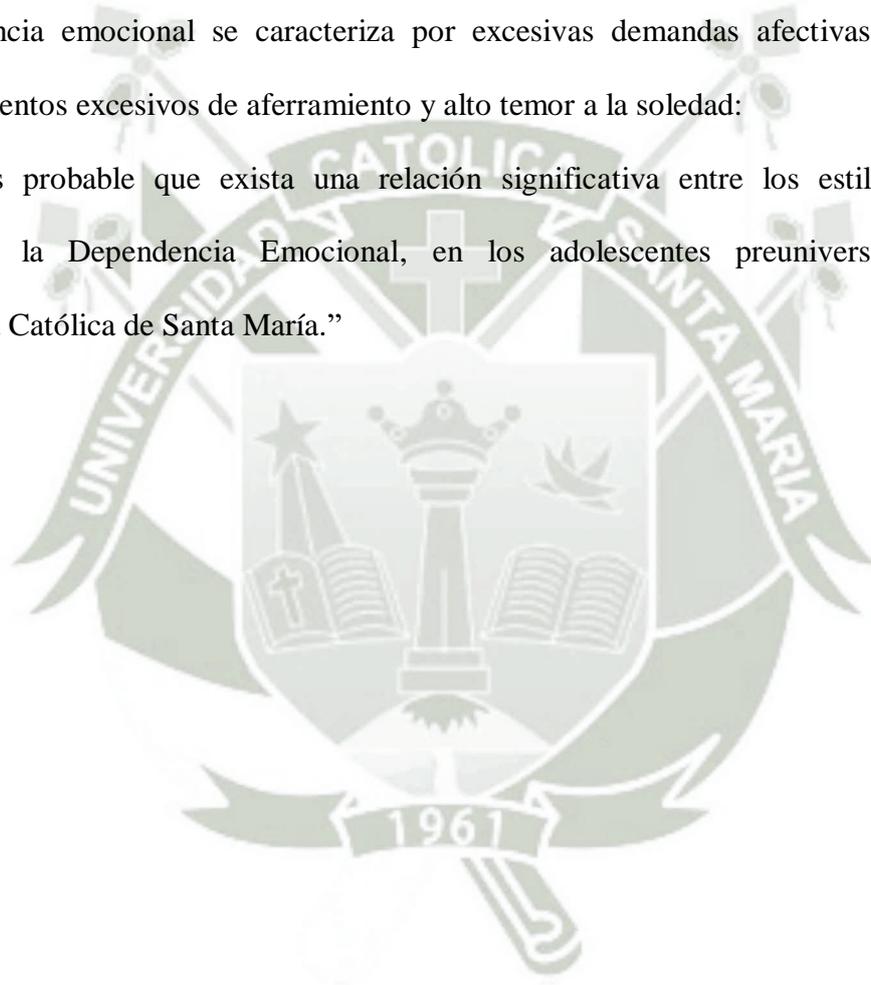
De igual manera sucederá con las ideas que se tengan en una determinada sociedad acerca de la relaciones de pareja, desde cómo debe ser una buena pareja, qué implica estar en pareja para una mujer, por un lado, y para el hombre, por otro, cómo debe ser el rol de cada

uno de sus integrantes, qué se debe esperar de la mujer para que sea “buena” o “mala” esposa y lo mismo con el hombre.

Hipótesis

Dado que el apego inseguro se origina debido al maltrato físico, verbal o emocional; en el cual, el niño crece con temores, sobresaltos y poseen falta de confianza hacia los otros y la dependencia emocional se caracteriza por excesivas demandas afectivas, que lleva a comportamientos excesivos de aferramiento y alto temor a la soledad:

“Es probable que exista una relación significativa entre los estilos de Apego Inseguro y la Dependencia Emocional, en los adolescentes preuniversitarios de la Universidad Católica de Santa María.”





CAPÍTULO II

Diseño Metodológico

Tipo de Investigación

La presente investigación se consideraría descriptiva según Salkind (1999), porque describe las características de un fenómeno. Así mismo es de tipo correlacional ya que según Hernández, Fernández y Baptista (2014), tiene por finalidad conocer la relación o grado de asociación que existe entre dos o más conceptos, categorías o variables en una muestra o contexto en particular.

El diseño de esta investigación se consideraría no experimental ya que la relación es estudiada haciendo mediciones de las variables de interés (Portilla, 2012). Tomando en cuenta a Gay y Airasian (2003, citado por Portilla y Vilches, 2012) esta investigación es cuantitativa ya que está basada en la recolección y análisis de datos numéricos, obtenidos de cuestionarios.

Técnicas e Instrumentos

La técnica a utilizar en esta investigación es la aplicación grupal (encuesta) de un inventario adecuado para la medición cuantitativa de cada una de las variables con la cuales se trabajará a lo largo de la presente investigación.

Se emplearon dos instrumentos el Cuestionario de Modelos Internos de Relaciones de Apego Adulto (Camir) y el cuestionario de Dependencia emocional (CDE).

Cuestionario de Modelos Internos de Relaciones de Apego Adulto – Versión Reducida (Camir -R)

Camir es una prueba que fue diseñada por Pierrehumbert (1996) para evaluar las representaciones de apego. Está fundamentada en la evaluación que realiza el sujeto sobre sus experiencias apego pasadas y presentes, además de su funcionamiento familiar.

La versión empleada en esta investigación es la versión reducida del CaMir (CaMir – R), diseñada por N. Balluerka, F. Lacasa, A. Gorostiaga, A. Muela y B. Pierrehumbert, en la ciudad de Barcelona, España. Esta versión posee los mismos objetivos de medición, con diferencia de que la versión reducida al poseer un formato de respuesta sencillo permite aplicarlo de forma colectiva en unos 20 minutos, menos tiempo que la versión completa, la cual necesita ser aplicada individualmente y posee la duración de una hora aproximadamente.

Este cuestionario incluye 32 ítems que el participante debe distribuir en una escala tipo Likert de cinco puntos que va desde uno (Totalmente en desacuerdo) hasta cinco (Totalmente de acuerdo). Esta distribución sirve para calcular 7 factores de apego que expresan diferentes características de las representaciones de apego.

Seguridad: Está compuesto por 7 ítems ; 1,2,3,4,5,6,7, los cuales hacen referencia a la percepción de haberse sentido y sentirse querido por las figuras de apego, poder confiar en ellas y saber que están disponibles cuando se las necesita.

Preocupación familiar: Está conformado por los ítems 8,9,10,11,12,13; que aluden a la percepción de una intensa ansiedad de separación de los seres queridos y de una excesiva preocupación actual por las figuras de apego.

Interferencia de los padres: Incluye 4 ítems; 14, 15, 16,17.; esta dimensión se encuentra centrada en el recuerdo de haber sido sobreprotegido en la infancia, haber sido un niño/a miedoso y haber sentido preocupación por ser abandonado.

Valor de la autoridad de los padres: Está compuesto por 3 ítems; 18,19,20, los cuales se refieren a la evaluación positiva que hace la persona respecto a los valores familiares de autoridad y jerarquía.

Permisividad parental: Compuesto por los ítems 21,22,23., que aluden a los recuerdos de haber padecido falta de límites y de guía parental en la infancia.

Autosuficiencia y rencor contra los padres: Está conformado por 4 ítems; 24,25,26,27 que describen el rechazo hacia los sentimientos de dependencia y reciprocidad afectiva y el rencor hacia los seres queridos.

Traumatismo infantil: Está compuesto por los ítems 28,29,30,31,32 ;referidos a los recuerdos de haber experimentado falta de disponibilidad, violencia y amenazas de las figuras de apego durante la infancia.

Las dimensiones 2, 4 y 6 se centran en el presente de la persona, las dimensiones 3, 5 y 7 en el pasado y la dimensión 1 incluye ítems que remiten tanto al presente como al pasado. Por otra parte, la dimensión 1 se asocia al apego seguro, las dimensiones 2 y 3 al apego preocupado, la dimensión 6 al apego evitativo y la 7 al apego desorganizado. Las otras dos dimensiones se refieren a representaciones de la estructura familiar (dimensiones 4 y 5).

La validez de este cuestionario fue examinada por Gómez, E., (2012). La población estuvo conformada por 392 participantes, 180 mujeres y 212 varones de la Universidad San Martín de Porres, con edades entre los 16 y los 22 años. Se obtuvieron 7 dimensiones, cuyos índices de consistencia interna oscilaron entre 0,60 y 0,85. Los resultados sugieren que el

CaMir-R permite evaluar las representaciones de apego y la concepción acerca del funcionamiento familiar de forma válida y fiable.

Descripción del instrumento:

- Autor: Pierrehumbert (1996).
- Adaptación: Balluerka, Lacasa, Gorastiaga, Muela & Pierrehumbert (2000).
- Número de ítems: 32.
- Calificación: escala de Lickert: totalmente de acuerdo (5 puntos) – totalmente en desacuerdo (1 punto).
- Puntaje máximo: 160.
- Puntaje mínimo: 32.
- Baremación a nivel global y en cada uno de sus factores:

	Muy bajo	Bajo	Moderado	Alto	Muy alto
Apego seguro (ítems 1-7).	29-35	22-28	15-21	8-14	1-7
Apego preocupado (ítems 8-17).	10	11-20	21-30	31-40	41-50
Consistencia de la estructura familiar (ítems 18-23).	6	7-12	13-18	19-24	25-30
Apego evitativo o ruptura (ítems 24-27).	4	5-8	9-12	13-16	17-20
Apego desorganizado o recuerdos negativos (ítems 28-32).	5	6-10	11-15	16-20	21-25

La confiabilidad Alfa de Cronbach hallada con el presente instrumento es la siguiente:

Cuadro 1: Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,770	32

$$0,770 \times 100\% = 77\%.$$

La confiabilidad hallada es de 0,770 (77%), es decir, una confiabilidad aceptable.

La confiabilidad ítem por ítem es la siguiente:

Cuadro 2: Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
ape1	97,9451	151,997	,325	,762
ape2	97,7896	154,001	,314	,763
ape3	97,7256	155,637	,277	,764
ape4	97,7927	154,721	,267	,765
ape5	97,5976	152,804	,369	,760
ape6	97,8293	154,007	,316	,763
ape7	97,7927	157,590	,209	,767
ape8	98,2805	153,334	,321	,762
ape9	98,4665	153,271	,298	,763
ape10	98,5976	155,330	,237	,766
ape11	98,3994	151,592	,320	,762

ape12	98,7073	154,342	,260	,765
ape13	98,8018	152,190	,349	,761
ape14	99,0518	150,563	,366	,760
ape15	99,1280	151,274	,359	,760
ape16	99,0732	151,524	,346	,761
ape17	98,5701	151,995	,361	,760
ape18	97,6524	156,350	,265	,765
ape19	97,7012	156,014	,285	,764
ape20	97,3232	157,712	,253	,766
ape21	99,2195	159,542	,114	,771
ape22	99,0610	157,568	,202	,768
ape23	99,7561	157,842	,168	,769
ape24	98,2591	153,905	,258	,765
ape25	98,8384	153,537	,307	,763
ape26	99,0793	155,780	,216	,767
ape27	99,0518	153,321	,307	,763
ape28	99,4085	152,811	,287	,764
ape29	99,3994	156,381	,181	,769
ape30	99,7256	156,726	,164	,770
ape31	99,6067	158,099	,141	,771
ape32	99,3750	156,094	,202	,768

La confiabilidad ítem por ítem fluctúa entre 0,760 (76%) y 0,771 (77,1%).

Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE)

Es un instrumento elaborado por Lemos y Londoño (2006) con la finalidad de evaluar directamente el constructo de dependencia emocional. Se encuentra dirigido a hombres y mujeres de 16 años a 55 años de edad. Este cuestionario incluye 23 ítems que el evaluado debe distribuir en una escala tipo Likert de seis puntos que van desde uno (Completamente falso de mi) hasta seis (Me describe perfectamente). Esta distribución sirve para calcular seis factores como son:

Ansiedad de separación: Constituido por los ítems 2,6,7,8,13,15,17. Los cuales describen las expresiones emocionales de miedo, que se presentan ante la posibilidad de disolución de la relación.

Expresión afectiva de la pareja: Se encuentra conformado por los ítems 5,11,12,14, que describen la necesidad del sujeto de recibir constantes expresiones de afecto de su pareja, que den credibilidad el amor que se sienten y que calme la sensación de inseguridad.

Modificación de planes: Constituido por los ítems 16,21,22,23. que hacen referencia al cambio de planes, actividades y comportamientos a causa de querer satisfacer los deseos implícitos o explícitos de su pareja o a la simple posibilidad de compartir mayor tiempo con ella / él.

Miedo a la soledad: Incluye los ítems 1, 18,19 que aluden al temor de no tener una relación de pareja, o por sentir que no es amado.

Expresión límite: Incluye los ítems 9,10,20. En ellos se considera que la posible ruptura de una relación para un dependiente emocional puede ser algo tan catastrófico que puede llevar a que el sujeto manifieste comportamientos impulsivos de autoagresión los cuales pueden ser vistas como estrategias de aferramiento ante su pareja.

Búsqueda de atención: Compuesto por los ítems 3,4, que aluden a la búsqueda activa de atención de la pareja para asegurar su permanencia en la relación y tratar de ser el centro en la vida de éste(a).

El puntaje se divide en tres categorías de la siguiente manera No dependencia -> 46 Tendencia a la dependencia de 47 a 60 y Dependencia emocional -> 60. La construcción y validación de este cuestionario se realizó en la ciudad de Medellín, Colombia; estuvo conformada por 815 participantes, hombres y mujeres de edades entre 16 y 55 años. De los 66 ítems originales de la prueba, fueron extraídos 43 de ellos a través de un análisis factorial por no cumplir con los criterios para la selección. El Alfa de Cronbach de la escala total fue de 0,927, con una explicación de la varianza del 64.7%

El cuestionario de dependencia emocional fue validado por Pizarro, G. & Valdivia, K., en población peruana en el año 2010. La población estuvo conformada por 192 participantes de ambos sexos de la Universidad Nacional de Moquegua, con edades entre los 19 y los 29 años. El alfa de Cronbach de la escala total fue 0.917.

Descripción del instrumento:

- Autores: Lemos & Londoño (2006).
- Número de ítems: 23.
- Calificación: escala de Lickert: completamente falso de mí (1 punto) – me describe perfectamente (6 puntos).
- Puntaje máximo: 138.
- Puntaje mínimo: 23.
- Baremación a nivel global y en cada uno de sus dimensiones:

	No dependencia	Tendencia a la dependencia	Dependencia emocional
A nivel global (ítems 1-23)	23-46	47-92	93-138
Ansiedad de separación (ítems 2, 6, 7, 8, 13, 15 y 17).	7-14	15-28	29-42
Expresión afectiva de la pareja (ítems 5, 11, 12 y 14).	4-8	9-16	17-24
Modificación de planes (ítems 16, 21, 22 y 23).	4-8	9-16	17-24
Miedo a la soledad (ítems 1, 18 y 19).	3-6	7-12	13-18
Expresión límite (ítems 9, 10 y 20).	3-6	7-12	13-18
Búsqueda de atención (ítems 3 y 4).	2-4	5-8	9-12

La confiabilidad Alfa de Cronbach hallada en el presente estudio es la siguiente:

Cuadro 1: Estadísticas de fiabilidad

Alfa de Cronbach	N de elementos
,891	23

$$0,891 \times 100\% = 89,1\%$$

La confiabilidad hallada en el presente estudio es de 0,981 (89,1%), es una confiabilidad muy alta (Hernández et al., 2014).

La confiabilidad Alfa de Cronbach ítem por ítem es la siguiente:

Cuadro 2: Estadísticas de total de elemento

	Media de escala si el elemento se ha suprimido	Varianza de escala si el elemento se ha suprimido	Correlación total de elementos corregida	Alfa de Cronbach si el elemento se ha suprimido
DE1	43,1494	212,244	,158	,896
DE2	43,5427	203,166	,470	,887
DE3	42,6189	205,117	,332	,891
DE4	43,1524	202,093	,448	,887
DE5	42,8780	199,575	,504	,886
DE6	43,4512	201,429	,533	,885
DE7	43,3902	200,777	,518	,885
DE8	43,5030	203,829	,518	,886
DE9	44,0152	212,027	,300	,890
DE10	43,8079	207,776	,387	,889
DE11	43,3140	197,611	,610	,883
DE12	43,1982	200,826	,453	,887
DE13	43,6677	202,565	,584	,884

DE14	43,3841	199,601	,630	,883
DE15	43,6677	202,045	,578	,884
DE16	43,3598	198,659	,602	,883
DE17	43,5152	202,067	,563	,884
DE18	43,5244	203,229	,512	,886
DE19	43,3994	200,020	,488	,886
DE20	43,5793	202,263	,470	,887
DE21	43,5122	199,400	,585	,884
DE22	43,4817	200,244	,574	,884
DE23	43,5396	202,488	,424	,888

La confiabilidad ítem por ítem es casi uniforme, fluctúa entre 0,883 (88,3%) y 0,896 (89,6%).

Población y Muestra

La población está conformada por 1087 adolescentes de ambos géneros, estudiantes del Centro Pre- universitario de la Universidad Católica de Santa María.

Criterios de Inclusión:

- Ser estudiantes del Centro Pre- universitario de la Universidad Católica de Santa María.
- Deben mantener una relación de pareja

Criterios de Exclusión:

- Estudiantes que no correspondan al Centro pre-universitario de la Universidad Católica de Santa María.
- Adolescentes que no mantengan una relación de pareja.

La muestra se ha hallado según la siguiente fórmula:

$n = \frac{(E)(N)(P)(Q)}{(E)^2(N - 1) + (E)(P)(Q)}$	<p>Donde: n=muestra. N=población. E=margen de error (aplicable de 1 al 10% de error). P=probabilidad de acierto (50%). Q= probabilidad de error (50%).</p>
---	--

Aplicando la fórmula para una población de 1087 estudiantes, al 95% de confianza y 5% de error tenemos:

$$n = \frac{(5)(1087)(50)(50)}{(5)^2(1087 - 1) + (5)(50)(50)} = \frac{(5435)(2500)}{(25)(1086) + (12500)}$$

$$n = \frac{13'587500}{27150 + 12500} = \frac{13'587500}{39650} = 342,686$$

Por tanto, la muestra estaría compuesta por 343 unidades de investigación. Esta muestra es probabilística, con posibilidad de participación de todos los estudiantes.

Los resultados del presente estudio están dados en base a 328 estudiantes debido a que algunas fichas quedaron eliminadas por su inadecuada solución.

Estrategia de Recolección de datos.

Para realizar la recolección de datos primero se identificó la población que cumplía con los criterios para este estudio. Inicialmente se pensó en realizarlo con los estudiantes de primer año de la Universidad Católica de Santa María, pero al considerar que se hallaría mayor número de adolescentes dentro del Centro Pre-universitario de la Universidad y que su edad se encontraría entre el rango requerido, es que se decidió por trabajar con esta población.

Se procedió a enviar la respectiva solicitud a la Oficina del Vicerectorado Académico de la Universidad Católica de Santa María, para informar sobre el estudio y solicitar el permiso correspondiente para ejecutar este estudio en el Centro pre- universitario que se encuentra a su cargo.

Una vez que se nos fue otorgado el permiso correspondiente, además de mostrarnos una actitud positiva e interesada por la ejecución de este estudio. Coordinamos con los auxiliares de los diferentes turnos de estudios (mañana, tarde y noche) para determinar en qué horarios y salones se desarrollaría la evaluación.

Finalmente se determinó que el estudio se desarrollaría con todos los estudiantes del turno tarde y noche. Siendo las horas de evaluación cinco minutos antes de finalizar la primera hora, cinco minutos luego del receso y cinco minutos antes de la hora de salida. Además de que debía ingresar a tres salones en un mismo horario, por ello se entrenó a tres bachilleres de psicología sobre los cuestionarios que se emplearían para poder intervenir de igual manera en todos los salones.

Es así que se aplicó a los estudiantes, el Cuestionario de Dependencia Emocional (CDE) y el Cuestionario de Modelos Internos de Relaciones de Apego Adulto – Versión Reducida (CaMir – R) conjuntamente y de manera anónima, siendo los únicos datos requeridos la edad y el sexo.

Al momento de brindar las indicaciones se hizo hincapié en que para responder los enunciados debían basar sus respuestas en lo que ellos sentían y no en la forma en que pensaban que era correcto. Se dio el tiempo necesario para que los estudiantes pudiesen responder los cuestionarios, luego se procedió a recogerlos agradeciendo por su participación así como al docente por del aula por el tiempo brindado. Después debíamos esperar afuera de

los salones seleccionados, hasta que se cumpliera el horario establecido para aplicar los inventarios.

Posteriormente se calificaron los Cuestionarios de Dependencia Emocional (CDE) aplicados a los estudiantes pre-universitarios participantes, para determinar y seleccionar aquellos inventarios que indiquen que el estudiante evaluado presenta Dependencia Emocional. Después se procedió a calificar sus Cuestionarios de Modelos Internos de Relaciones de Apego- Versión Reducida (Camir - R) para luego calificarlos y conocer cuál es el estilo de Apego que presentan.

El fin de aplicar ambos cuestionarios a todos los estudiantes y realizar el procedimiento antes mencionado es evitar retrasos al momento de contactar a los estudiantes que presenten dependencia emocional para recién evaluarlos con el Cuestionario de Modelos Internos de Relaciones de Apego (Camir) y obtener los datos para este estudio.

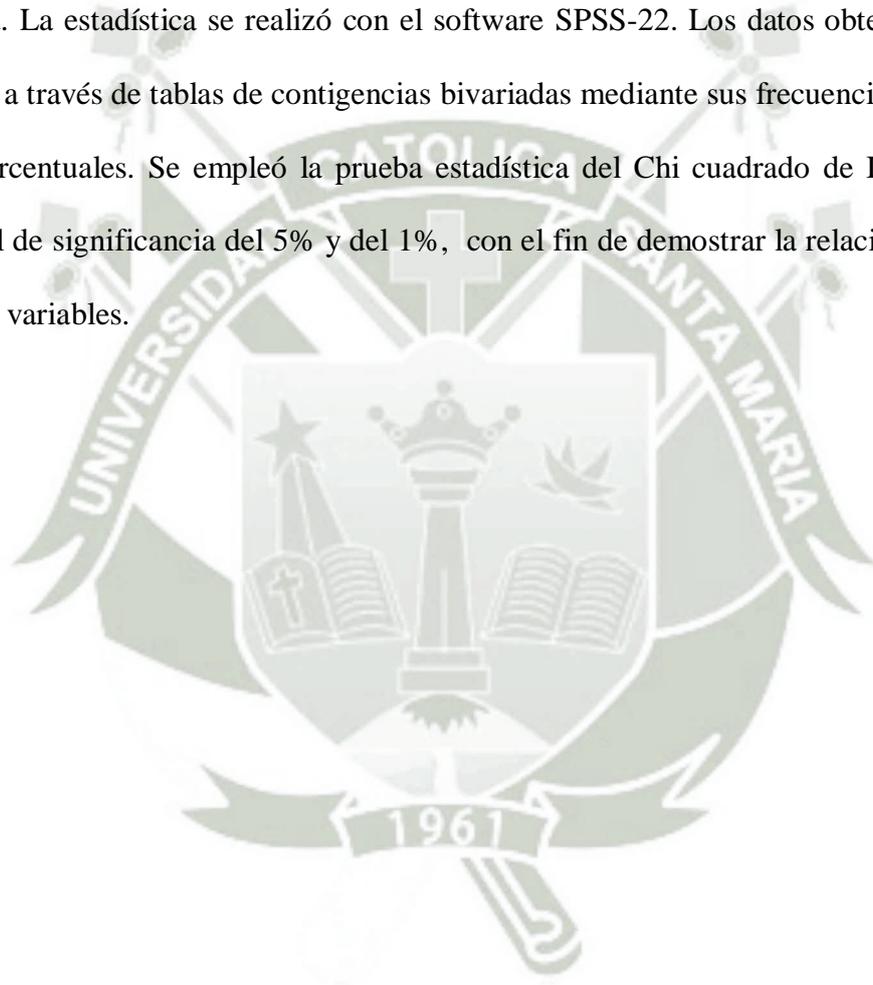
Temporalidad

El tiempo estimado para este estudio fue del mes de Abril 2016 al mes de Setiembre 2016, que corresponden a seis meses. En los cuales el mes de Abril del 2016 fue empleado para realizar las gestiones pertinentes para la autorización, así como los días y horario de ingreso para evaluar a los participantes. En el mes de Mayo a Julio se ejecutó la investigación y se realizó la recolección de datos. Para luego, en los meses de Agosto a Noviembre del presente año, procesar la información obtenida e interpretar los resultados.

Criterios de Procesamiento de Información

Inicialmente se clasificaron los Cuestionarios de Dependencia Emocional (CDE) y los Cuestionarios de Modelos Internos de Relaciones de Apego Adulto, de acuerdo a la edad (16,17,18 y 19 años).

Luego se calificó ambos cuestionarios mediante las plantillas correspondientes a cada prueba. La estadística se realizó con el software SPSS-22. Los datos obtenidos fueron presentados a través de tablas de contingencias bivariadas mediante sus frecuencias absolutas y relativas porcentuales. Se empleó la prueba estadística del Chi cuadrado de Independencia con un nivel de significancia del 5% y del 1%, con el fin de demostrar la relación estadística entre ambas variables.





CAPITULO III

Resultados

A continuación se presenta los resultados obtenidos en este estudio, conforme al orden de los objetivos, comenzando por los objetivos específicos para finalizar con el objetivo general.



Tabla 1

Estilos de apego

	Estilos de Apego Inseguro							
	Apego Seguro		Apego Preocupado		Apego Evitativo		Apego Desorganizado	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Muy alto	3	,9%	20	6,1%	31	9,5%	10	3,0%
Alto	11	3,4%	140	42,7%	104	31,7%	60	18,3%
Moderado	30	9,1%	149	45,4%	130	39,6%	94	28,7%
Bajo	101	30,8%	17	5,2%	58	17,7%	122	37,2%
Muy bajo	183	55,8%	2	0,6%	5	1,5%	42	12,8%
Total	328	100,0%	328	100,0%	328	100,0%	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El apego seguro confiere capacidad de determinación, autoestima y seguridad al estudiante, en el presente estudio se encontró que hay baja puntuación en los niveles altos y mayor puntuación en los niveles bajos, así por ejemplo, el 0,9% de estudiantes puntúa muy alto en apego seguro, el 3,4% alto, el 9,1% moderado, el 30,8% bajo y el 55,8% muy bajo. Lo ideal sería que los estudiantes consoliden este apego seguro, esto los favorecería para afrontar su vida afectiva de manera equilibrada.

El 0,6% manifiesta muy bajo apego preocupado, el 5,2% bajo apego preocupado, el 45,4% moderado apego preocupado, el 42,7% alto apego preocupado y el 6,1% muy alto apego preocupado.

El 1,5% de la población en estudio manifiesta apego evitativo muy bajo, el 17,7% apego evitativo bajo, el 39,6% apego evitativo moderado, el 31,7% apego evitativo alto, y el 9,5% apego evitativo muy alto. Vale recordar que el apego evitativo es también entendido como la ruptura, el deseo de alejarse de los padres debido a las experiencias negativas de afecto.

El 12,8% manifiesta apego desorganizado muy bajo, el 37,2% apego desorganizado bajo, el 28,7% apego moderado, el 18,3% apego alto, el 3% apego desorganizado muy alto. Los resultados de este estilo son bastante dispersos.

En comparación con los resultados de dependencia emocional, llama la atención que en estilos de apego que denotan carencia o comportamientos negativos se haya obtenido valores con fuerte tendencia hacia los niveles más altos. En el estilo de apego seguro se obtuvo tendencia a los niveles bajos, y en el resto de estilos se obtuvo tendencia a los niveles

altos, es un resultado coherente. Por otra parte, también se percibe que los estudiantes se identifican con uno o más estilos de apego.



Tabla 2

Estilo de apego y edad.

		Estilos de Apego Inseguro							
		Apego Seguro		Apego Preocupado		Apego Evitativo		Apego Desorganizado	
		N	%	N	%	N	%	N	%
De 15 años	Muy alto	1	2,3%	4	9,1%	5	11,4%	2	4,5%
	Alto	0	0,0%	26	59,1%	20	45,5%	7	15,9%
	Moderado	3	6,8%	12	27,3%	12	27,3%	14	31,8%
	Bajo	15	34,1%	1	2,3%	7	15,9%	18	40,9%
	Muy bajo	25	56,8%	1	2,3%	0	0,0%	3	6,8%
	Total	44	100,0%	44	100,0%	44	100,0%	44	100,0%
De 16 años	Muy alto	2	1,2%	10	6,0%	18	10,8%	4	2,4%
	Alto	5	3,0%	73	44,0%	54	32,5%	32	19,3%
	Moderado	14	8,4%	74	44,6%	67	40,4%	48	28,9%
	Bajo	47	28,3%	8	4,8%	24	14,5%	64	38,6%
	Muy bajo	98	59,0%	1	0,6%	3	1,8%	18	10,8%
	Total	166	100,0%	166	100,0%	166	100,0%	166	100,0%
De 17 años	Muy alto	0	0,0%	3	4,0%	7	9,3%	3	4,0%
	Alto	5	6,7%	30	40,0%	12	16,0%	13	17,3%
	Moderado	6	8,0%	37	49,3%	40	53,3%	18	24,0%

	Bajo	24	32,0%	5	6,7%	14	18,7%	27	36,0%
	Muy bajo	40	53,3%	0	0,0%	2	2,7%	14	18,7%
	Total	75	100,0%	75	100,0%	75	100,0%	75	100,0%
De 18 años	Muy alto	0	0,0%	2	7,7%	0	0,0%	1	3,8%
	Alto	1	3,8%	6	23,1%	11	42,3%	8	30,8%
	Moderado	6	23,1%	16	61,5%	7	26,9%	6	23,1%
	Bajo	8	30,8%	2	7,7%	8	30,8%	7	26,9%
	Muy bajo	11	42,3%	0	0,0%	0	0,0%	4	15,4%
	Total	26	100,0%	26	100,0%	26	100,0%	26	100,0%
De 19 o más años	Muy alto	0	0,0%	1	5,9%	1	5,9%	0	0,0%
	Alto	0	0,0%	5	29,4%	7	41,2%	0	0,0%
	Moderado	1	5,9%	10	58,8%	4	23,5%	8	47,1%
	Bajo	7	41,2%	1	5,9%	5	29,4%	6	35,3%
	Muy bajo	9	52,9%	0	0,0%	0	0,0%	3	17,6%
	Total	17	100,0%	17	100,0%	17	100,0%	17	100,0%
Significancia (p-valor)		0,332		0,016		0,025		0,339	

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.



Respecto al estilo de apego seguro a los 15 años inciden más en estilo de apego seguro muy bajo (56,8%), a los 16 años en estilo de apego seguro muy bajo (59%), a los 17 años en estilo de apego seguro de nivel muy bajo (53,3%), a los 18 años en estilo de apego seguro muy bajo (42,3%) y de 19 a más años en estilo de apego seguro muy bajo (52,9%). A los 15 y 16 años hay más estilo de apego seguro en los estudiantes.

El resultado del análisis es: El p-valor (0,332) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 16 grados de libertad (12,264) < chi-cuadrado de tabla (26,2962). Esto indica que la edad no guarda ninguna vinculación ni dependencia significativa con el apego seguro.

Respecto al apego preocupado, a los 15 años hay 59,1% de apego preocupado alto, a los 16 años hay 44,6% de apego preocupado moderado, a los 17 años hay 49,3% de apego preocupado moderado, a los 18 años hay 61,5% de apego preocupado moderado, y de 19 a más años se encontró 58,8% de apego preocupado moderado.

El p-valor (0,016) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 16 grados de libertad (27,064) > chi-cuadrado de tabla (26,2962). A pesar de los altibajos, el chi-cuadrado ha encontrado una constante, esto significa que la edad está vinculada en relación de dependencia con el apego preocupado.

A los 15 años, hay mayor incidencia en estilo de apego evitativo alto (45,5%), a los 16 años en estilo de apego evitativo moderado (40,4%), a los 17 años en estilo de apego evitativo moderado (53,3%), a los 18 años en estilo de apego evitativo alto (42,3%) y de 19 a más años en estilo de apego evitativo alto (41,2%).

El p-valor ($0,025$) < valor alfa ($0,05$), chi-cuadrado hallado a 16 grados de libertad ($27,528$) > chi-cuadrado de tabla ($26,2962$). La significancia o p-valor evidencia que hay vinculación y dependencia significativa entre el apego evitativo y la edad.

Respecto al estilo de apego desorganizado: los estudiantes de 15 años enfatizan en el nivel bajo ($40,9\%$), los de 16 años en nivel bajo ($38,6\%$), los de 17 años en nivel bajo (36%), los de 18 años en nivel alto ($30,8\%$), los de 19 a más años en nivel moderado ($47,1\%$). Los datos no indican una dirección clara, el apego desorganizado tiene sus altibajos dependiendo del tipo de afecto que se ha establecido en la familia o es inconstante por los eventos vivenciados en la vida cotidiana, esto mismo lo confirma la significancia o p-valor que se presenta en seguida.

El p-valor ($0,339$) > valor alfa ($0,05$), chi-cuadrado hallado a 16 grados de libertad ($15,159$) < chi-cuadrado de tabla ($26,2962$).

Tabla 3
Estilos de apego y sexo

		Estilos de Apego Inseguro							
		Apego Seguro		Apego Preocupado		Apego Evitativo		Apego Desorganizado	
Sexo		N	%	N	%	N	%	N	%
Masculino	Muy alto	0	0,0%	5	4,4%	10	8,8%	4	3,5%
	Alto	4	3,5%	43	37,7%	41	36,0%	20	17,5%
	Moderado	18	15,8%	56	49,1%	48	42,1%	32	28,1%
	Bajo	44	38,6%	9	7,9%	12	10,5%	46	40,4%
	Muy bajo	48	42,1%	1	0,9%	3	2,6%	12	10,5%
	Total	114	100,0%	114	100,0%	114	100,0%	114	100,0%
Femenino	Muy alto	3	1,4%	15	7,0%	21	9,8%	6	2,8%
	Alto	7	3,3%	97	45,3%	63	29,4%	40	18,7%
	Moderado	12	5,6%	93	43,5%	82	38,3%	62	29,0%
	Bajo	57	26,6%	8	3,7%	46	21,5%	76	35,5%
	Muy bajo	135	63,1%	1	0,5%	2	0,9%	30	14,0%
	Total	214	100,0%	214	100,0%	214	100,0%	214	100,0%
Significancia (p-valor)		0,006		0,281		0,098		0,849	

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

En cuanto al apego seguro, la que confiere estabilidad y equilibrio afectivo se obtuvo los siguientes resultados: como ya se hizo notar antes, ambos grupos presentan mayores incidencias en los niveles más bajos, pero con la siguiente diferencia: El 63,1% de las mujeres tienen apego seguro muy bajo, el 26,6% apego seguro bajo. El 42,1% de varones también presenta apego seguro muy bajo, el 38,6% apego seguro bajo.

Según la información de la tabla 16: la población masculina incide en los niveles bajos con tendencia hacia la media, en cambio, la población femenina presenta mayor dispersión, pero con énfasis en los niveles más bajos. Esto permite concluir que la población masculina presenta mejor apego seguro y más uniforme, la población femenina presenta menor apego seguro y con menor uniformidad, es decir, existe vinculación y dependencia significativa entre apego seguro y sexo, esto se confirma con el siguiente análisis chi-cuadrado:

El p-valor (0,006) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 4 grados de libertad (19,364) > chi-cuadrado de tabla (9,4877).

El 49,1% de varones presenta nivel moderado de apego preocupado, el 37,7% tiene nivel alto. El 45,3% de mujeres presenta nivel alto de apego preocupado, el 43,5% tiene nivel moderado. En las mujeres hay una tendencia más o menos pronunciada en apego preocupado, pero ligeramente menos pronunciado en los varones, pero esto no es significativo estadísticamente como permite inferir el siguiente análisis: El p-valor (0,281) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 4 grados de libertad (5,058) < chi-cuadrado de tabla (9,4877).

El 42,1% de los varones tiene un estilo de apego evitativo moderado, el 36% alto. El 38,3% de la población femenina tiene estilo de apego evitativo moderado, el 29,4% alto.

Ambos grupos presentan similares frecuencias en todos los niveles, en ambos grupos es casi igual la dispersión de datos desde el nivel máximo hasta el nivel mínimo.

El p-valor (0,098) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 4 grados de libertad (7,819) < chi-cuadrado de tabla (9,4877).

El 40,4% de estudiantes varones tiene estilo de apego desorganizado de nivel bajo, el 28,1% moderado. El 35,5% de estudiantes mujeres tiene estilo de apego desorganizado bajo, el 29% moderado. En ambos grupos, los valores se extienden desde el nivel máximo hasta el nivel mínimo, con énfasis en el nivel bajo. En los varones se percibe mayor presencia de apego desorganizado que en las mujeres. El p-valor (0,849) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 4 grados de libertad (1,372) < chi-cuadrado de tabla (9,4877).

Tabla 4

Dependencia emocional

	N	%
Dependencia emocional	4	1,2%
Tendencia a la dependencia	127	38,7%
No dependencia	197	60,1%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

En atención al primer objetivo específico se determinó los niveles de dependencia emocional a nivel general y por cada una de sus dimensiones. Aquí se presenta la dependencia emocional a nivel global, en los siguientes análisis se presenta por dimensiones.

El 60,1% de estudiantes no sufre de dependencia emocional, el 38,7% tiene tendencia a la dependencia emocional, y el 1,2% tiene dependencia emocional.

Tabla 5

Dependencia emocional y edad.

		N	%
De 15 años	Dependencia emocional	1	2,3%
	Tendencia a la dependencia	28	63,6%
	No dependencia	15	34,1%
	Total	44	100,0%
De 16 años	Dependencia emocional	2	1,2%
	Tendencia a la dependencia	61	36,7%
	No dependencia	103	62,0%
	Total	166	100,0%
De 17 años	Dependencia emocional	0	0,0%
	Tendencia a la dependencia	25	33,3%
	No dependencia	50	66,7%
	Total	75	100,0%
De 18 años	Dependencia emocional	0	0,0%
	Tendencia a la dependencia	7	26,9%
	No dependencia	19	73,1%
	Total	26	100,0%
De 19 o más años	Dependencia emocional	1	5,9%
	Tendencia a la dependencia	6	35,3%
	No dependencia	10	58,8%
	Total	17	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

En atención al tercer objetivo específico se ha analizado la dependencia emocional según edad. En una lectura comparativa, se percibe que los grupos que presentan mayores valores en no-dependencia emocional son los de 16, 17, 18 y 19 años; en cambio, los de 15 años migran sus valores hacia la tendencia o presencia de dependencia emocional. Quizá esto

no se deba al factor familiar, sino más bien a la inexperiencia en este campo de la afectividad. En futuras investigaciones se puede analizar más a fondo los factores que influyen en la dependencia emocional en la adolescencia.

El p-valor (0,017) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 8 grados de libertad (19,766) > chi-cuadrado de tabla (15,5073).



Tabla 6

Dependencia emocional y sexo.

		N	%
Masculino	Dependencia emocional	3	2,6%
	Tendencia a la dependencia	51	44,7%
	No dependencia	60	52,6%
	Total	114	100,0%
Femenino	Dependencia emocional	1	0,5%
	Tendencia a la dependencia	76	35,5%
	No dependencia	137	64,0%
	Total	214	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

En atención al segundo objetivo se ha analizado la dependencia emocional según sexo. En la población femenina, el 64% no padece dependencia emocional, el 35,5% tiene tendencia a la dependencia y el 0,5% sí lo padece. Por otra parte, en la población masculina se ha encontrado: el 52,6% no padece dependencia, el 44,7% tiene tendencia a padecerlo y el 2,6% sí lo padece. El p-valor (0,024) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 2 grados de libertad (6,097) > chi-cuadrado de tabla (5,9915).

La lectura comparativa deja en claro que los valores de la población masculina tienden a indicar mayor presencia de dependencia emocional, en cambio, la población femenina hace énfasis en ausencia de dependencia emocional.

Tabla 7

Dimensiones de la Dependencia Emocional.

	Dim. ansiedad de separación		Dim. expresión afectiva de la pareja		Dim. modificación de planes		Dim. miedo a la soledad		Dim. expresión límite		Dim. Búsqueda de atención	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Presencia	2	0,6%	9	2,7%	10	3,0%	9	2,7%	4	1,2%	24	7,3%
Tendencia	99	30,2%	148	45,1%	96	29,3%	119	36,3%	58	17,7%	158	48,2%
Ausencia	227	69,2%	171	52,1%	222	67,7%	200	61,0%	266	81,1%	146	44,5%
Total	328	100,0%	328	100,0%	328	100,0%	328	100,0%	328	100,0%	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

En cuanto a la dimensión ansiedad de separación el 69,2% tiene ausencia de ansiedad de separación, el 30,2% presenta tendencia a la ansiedad por la separación y el 0,6% padece realmente la presencia de ansiedad de separación.

El 52,1% de estudiantes no presenta dependencia emocional de la expresión afectiva de pareja, el 45,1% presenta una tendencia al mismo y el 2,7% sí manifiesta presencia de esta dependencia.

Dimensión modificación de planes: el 67,7% de la población en estudio no padece dependencia emocional respecto a la modificación de planes, el 29,3% sí tiene tendencia a padecerlo, y el 3% sí denota la presencia de este tipo de dependencia.

El 61% de la población en estudio manifiesta ausencia de miedo a la soledad, el 36,3% manifiesta tendencia a padecerlo, y el 2,7% manifiesta presencia de este tipo de dependencia emocional.

El 81,1% manifiesta ausencia de dependencia emocional en cuanto a la expresión límite, el 17,7% manifiesta tendencia, y el 1,2% manifiesta que padece la presencia de este tipo de dependencia.

El 44,5% se manifiesta libre de la búsqueda de atención, el 48,2% de la población en estudio manifiesta tendencia a la búsqueda de atención y el 7,3% manifiesta presencia de este tipo de dependencia.

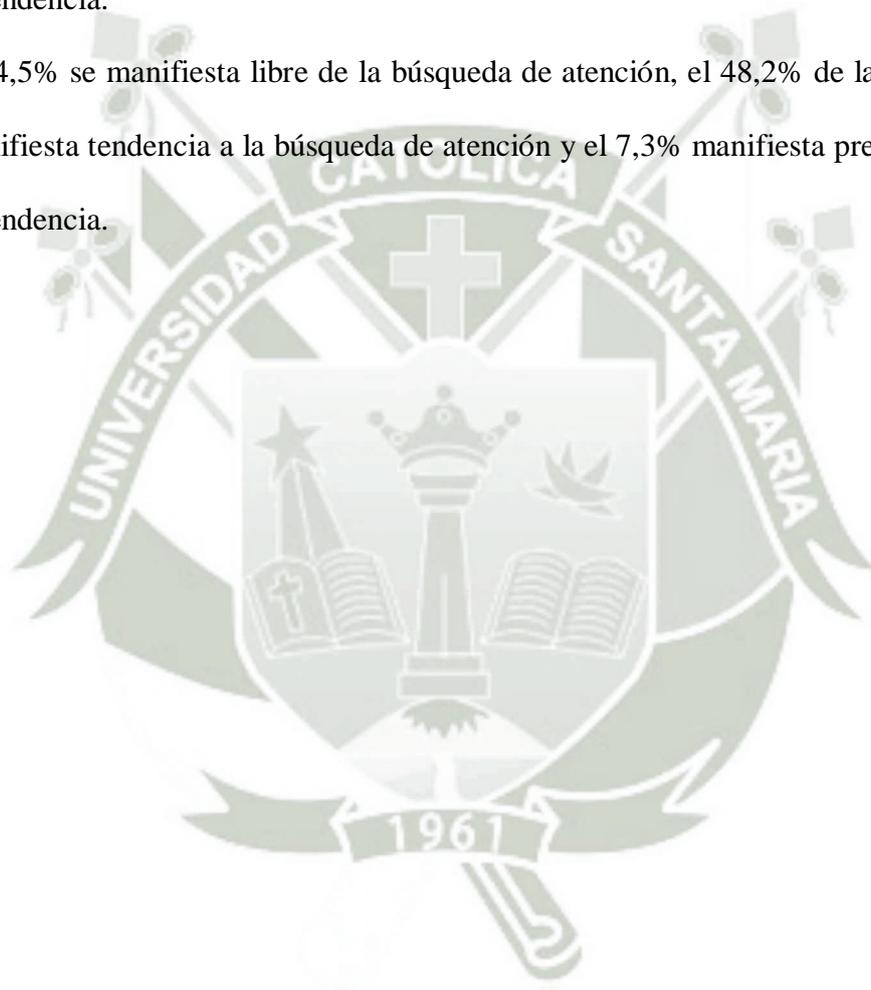


Tabla 8

Influencia de la estructura familiar en los Estilos de Apego

	N	%
Muy alto	20	6,1%
Alto	215	65,5%
Moderado	87	26,5%
Bajo	6	1,8%
Muy bajo	0	0,0%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Según cómo se ha estructurado el apego debido a las experiencias pasadas dentro de la familia, el 1,8% de personas tiene influencia baja, el 26,5% tiene influencia moderada, el 65,5% tiene influencia alta y el 6,1% tiene influencia muy alta en su estilo de apego.

Tabla 9:

Dependencia emocional y estilo de apego seguro.

	Estilo de apego seguro										Total	
	Muy alto		Alto		Moderado		Bajo		Muy bajo		N	%
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%		
Dependencia emocional	0	0,0%	0	0,0%	1	0,3%	0	0,0%	3	0,9%	4	1,2%
Tendencia a la dependencia emocional	1	0,3%	6	1,8%	19	5,8%	45	13,7%	56	17,1%	127	38,7%
No dependencia emocional	2	0,6%	5	1,5%	10	3,0%	56	17,1%	12	3,8%	197	60,1%
Total	3	0,9%	11	3,4%	30	9,1%	101	30,8%	18	5,5%	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Al cruzar la información de la población de estudiantes respecto a estilo de apego seguro y dependencia emocional se ha encontrado las coincidencias más resaltantes: 37,8% de coincidencias entre estilo de apego seguro muy bajo y no dependencia emocional, 17,1% de coincidencias entre estilo de apego seguro muy bajo y no dependencia emocional, 17,1% de coincidencias entre estilo de apego seguro muy bajo y tendencia a la dependencia

emocional. Por el otro extremo, las coincidencias son nulas y casi nulas entre estilo de apego seguro muy alto y dependencia emocional.

El p-valor (0,002) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 8 grados de libertad (18,342) > chi-cuadrado de tabla (15,5073). Por tanto, se rechaza la hipótesis nula y se aprueba la hipótesis de investigación de que existe vinculación o relación significativa entre estilo de apego seguro y dependencia emocional.



Tabla 10

Dependencia emocional y estilo de apego seguro.

		Dependencia emocional	Estilo de apego seguro
Dependencia emocional	Correlación de Pearson	1	-,268**
	Sig. (bilateral)		,002
	N	328	328
Estilo de apego seguro	Correlación de Pearson	-,268**	1
	Sig. (bilateral)	,002	
	N	328	328

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Al correlacionar dependencia emocional y estilo de apego seguro se encontró $R = -0,268^{**}$ que significa que entre las variables existe correlación baja, inversa y al 99% de confianza, por tanto, a mayor estilo de apego seguro hay menor dependencia emocional, y a menor estilo de apego seguro hay mayor dependencia emocional.

Tabla 11

Dependencia emocional y estilo de apego evitativo.

		Estilo de apego evitativo										Total	
		Muy bajo		Bajo		Moderado		Alto		Muy alto			
		N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Dependencia emocional	Dependencia emocional	0	0,0%	0	0,0%	1	0,3%	3	0,9%	0	0,0%	4	1,2%
	Tendencia a la dependencia	1	0,3%	7	5,2%	50	15,2%	45	13,7%	14	4,3%	127	38,7%
	No dependencia	4	1,2%	1	12,5%	79	24,1%	56	17,1%	7	5,2%	197	60,1%
Total		5	1,5%	8	17,7%	130	39,6%	104	31,7%	31	9,5%	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Al relacionar dependencia emocional y estilo de apego evitativo se obtuvo las siguientes coincidencias más representativas: hay 24,1% de coincidencias entre estilo de apego moderado y no-dependencia, hay 17,1% de coincidencias entre estilo de apego evitativo alto y no-dependencia, hay 15,2% de coincidencias entre estilo de apego evitativo moderado y tendencia a la dependencia, hay 13,7% de coincidencias entre estilo de apego evitativo alto y tendencia a la dependencia. El estadígrafo chi-cuadrado da razón del sentido de estas coincidencias.

El p-valor (0,022) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 8 grados de libertad (18,638) > chi-cuadrado de tabla (15,5073), por tanto, se rechaza la hipótesis nula y se aprueba la hipótesis de investigación de que estilo de apego evitativo tiene relación

significativa con dependencia emocional. Para entender el nivel de esta relación se halló el estadígrafo coeficiente de correlación R de Pearson.



Tabla 12

Dependencia emocional y estilo de apego evitativo.

		Dependencia emocional	Estilo de apego evitativo
Dependencia emocional	Correlación de Pearson	1	,326*
	Sig. (bilateral)		,022
	N	328	328
Estilo de apego evitativo	Correlación de Pearson	,326*	1
	Sig. (bilateral)	,022	
	N	328	328

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Al correlacionar Estilo de apego evitativo y dependencia emocional se obtuvo $R=0,326^*$ que corresponde a correlación baja, directa y al 95% de confianza. A partir de este resultado se establece que en la población de estudio a mayor estilo de apego evitativo hay mayor dependencia emocional, y a menor estilo de apego evitativo hay menor dependencia emocional.

Tabla 13

Dependencia emocional y estilo de apego desorganizado.

	Estilo de apego desorganizado										Total	
	Muy bajo		Bajo		Moderado		Alto		Muy alto			
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%
Dependencia emocional	0	0,0%	1	0,3%	2	0,6%	1	0,3%	0	0,0%	4	1,2%
Dependencia emocional Tendencia a la dependencia	5	1,5%	44	13,4%	4	14,3%	2	7,3%	7	2,1%	12	38,7%
Dependencia emocional No dependencia	3	11,3%	77	23,5%	4	13,7%	3	10,7%	3	0,9%	19	60,1%
Total	4	12,8%	12	37,2%	9	28,7%	6	18,3%	1	3,0%	32	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Al relacionar los datos de dependencia emocional y estilo de apego desorganizado se halló las siguientes coincidencias más altas: 23,5% de coincidencias entre estilo de apego desorganizado bajo y no-dependencia, 14,3% de coincidencias entre estilo de apego desorganizado moderado y tendencia a la dependencia, 13,7% de coincidencias entre estilo de apego desorganizado moderado y no-dependencia y 13,4% de estilo de apego desorganizado bajo y tendencia a la dependencia. El estadígrafo chi-cuadrado permite hallar el sentido de estas y otras coincidencias.

El p-valor (0,000) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 8 grados de libertad (24,736) > chi-cuadrado de tabla (15,5073), por tanto, se rechaza la hipótesis nula y se aprueba la hipótesis de investigación de que hay relación o vinculación significativa entre las variables.

Tabla 14

Dependencia emocional y estilo de apego desorganizado.

		Dependencia emocional	Estilo de apego desorganizado
Dependencia emocional	Correlación de Pearson	1	,267**
	Sig. (bilateral)		,000
	N	328	328
Estilo de apego desorganizado	Correlación de Pearson	,267**	1
	Sig. (bilateral)	,000	
	N	328	328

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Al correlacionar estilo de apego desorganizado y dependencia emocional se obtuvo $R = 0,267^{**}$ que significa que hay correlación baja, directa y al 99% de confianza, por tanto, en la población de estudio se cumple que a mayor estilo de apego desorganizado hay mayor dependencia emocional, y a menor estilo de apego desorganizado hay menor dependencia emocional.

Discusión

La presente investigación tuvo el fin de probar la vinculación o no entre las variables estilos de apego y dependencia emocional en los estudiantes preuniversitarios de la Universidad Católica de Santa María, los hallazgos obtenidos muestran que existe correlación entre el estilo de apego inseguro evitativo y la dependencia emocional así como entre el estilo de apego inseguro desorganizado y la dependencia emocional, también se halló que a mayores niveles de apego seguro son menores los niveles de dependencia emocional.

Estas conclusiones se pueden ver reflejadas en lo propuesto por Bowlby (1979, citado en Zapana, 2013) quien menciona que la interacción de los niños con sus padres juega un papel muy significativo en el proceso de socialización y en el establecimiento de relaciones afectivas con otros en contextos diferentes a la familia. De las interacciones tempranas con los cuidadores primarios, el niño aprende un modelo de relación que va a repercutir en los nuevos contactos con otras personas.

Las investigaciones de apego han demostrado cómo es que el tipo de apego que poseemos afecta en distintas áreas de nuestro desarrollo, como la emocional, física y social, y cómo es que nuestro tipo de apego está relacionado con nuestra capacidad de relacionarnos con los demás y con nosotros mismos (Saisan, Kemp, Jaffe, Segal, y Hutman, 2009; citado en Santillana & Zeballos, 2009).

Según Castello (2000) las demandas afectivas frustradas en la infancia que buscan desesperadamente satisfacerse mediante relaciones interpersonales estrechas, determinan la dependencia emocional. No obstante, esta búsqueda está destinada al fracaso, o, en el mejor de los casos, al logro de un equilibrio precario.

Esta investigación también permitió determinar que el 60,1% de estudiantes se encuentra exento de la dependencia emocional, el 38,1% tiene tendencia a la dependencia y el 1,2% presenta dependencia emocional como tal. Es importante identificar y superar la dependencia emocional en los diversos grupos poblacionales, ya que como indica Castelló (2005) esta puede generar un patrón crónico de búsqueda de afecto que se busca satisfacer mediante sucesivas relaciones interpersonales estrechas con el peligro de llegar a consecuencias negativas y perjudiciales.

En el presente estudio se ha encontrado pocas incidencias en la dependencia emocional, pero los datos indican con claridad que el género masculino posee mayor tendencia hacia la dependencia emocional que el género femenino. Este resultado se confirma con los hallazgos de Frisancho y Quiroz (2015) quienes encontraron resultados similares en el estudio realizado en la misma universidad, pero contrasta con la idea de Castelló (2000) que sugiere que la dependencia emocional en su forma estándar es más frecuente en mujeres, y considera que es producido por una mezcla de factores culturales y biológicos. También De la Villa Moral (2009) asegura que en ocasiones el amor deriva en dependencia emocional o sentimental, y que esa patología la padece una media del 10.8% de las féminas y el 8.6% de los varones.

La diferencia es mínima y posiblemente no-significativa, motivo por el cual fácilmente se puede invertir por efectos culturales y de estilos de crianza. Así como lo menciona Gonzales de Chávez Fernández (1998, citado por Santillana y Zevallos, 2009) indicando que desde pequeños los hombres son motivados por la ley del más fuerte, mientras que las mujeres aún se rigen por la dominancia impuesta del sexo opuesto, considerando que lo adecuado es comportarse femeninamente. Por otro lado, estas ideas culturalmente

impuestas, tal vez contribuyan a que, por el mismo prototipo de masculinidad deseada, los hombres sean incapaces o estén incapacitados de expresar tan libremente sus sentimientos de tristeza.

En el análisis de la dependencia emocional según edad desde los 15 a 30 años no se ha encontrado una tendencia clara que permita establecer un criterio, sólo se puede afirmar con seguridad que a los 15 y 19 años hay mayor dependencia emocional, esto concuerda con la afirmación de Leal (2007) que sostiene que los adolescentes de menor edad consideran importante la entrega al otro y con frecuencia, ambos sexos consideran solamente aspectos placenteros y a la vez dolorosos, lo que conlleva a entrar en una dependencia, muchas veces, sin darse cuenta.

Respecto a la variable estilos de apego, se concluye que no existen adecuados de estilos de apego en los estudiantes en general, punto en el cuál se debe trabajar ya que como lo afirma Simpson (1990, citado por Pinzón, 2004) los individuos con apego seguro desarrollan relaciones estables, no tienen dificultades en intimar con otros, se sienten cómodos ante la dependencia mutua con su pareja y no tienen temor a ser abandonados ni cuando se encuentran emocionalmente muy cercanas a otras personas. Así también lo sostiene Laible (2007, citado en Yaya, 2008) al indicar que el apego seguro con padres y pares se relacionaran positivamente con los aspectos emocionales de los adolescentes y la competencia social. Yaya (2008) menciona apego seguro hacia los padres contribuye al desarrollo de la autoestima y satisfacción en la vida y se relaciona negativamente con manifestaciones de depresión, ansiedad y sentimientos de alienación.

En un análisis más detallado, los varones sobresalen por tener mejor estilo de apego seguro, en cambio, las mujeres puntúan más alto en estilo de apego preocupado, más estilo de apego evitativo. Este resultado concuerda con los hallazgos de Romero y Gonzales (2008)

quienes encontraron que los infantes de género masculino presentan mayormente apego seguro en 60% a diferencia de los infantes de género femenino quienes presentan apego seguro a un 48%.

El proceso de apego es particularmente relevante para los desórdenes como los trastornos de conducta en la niñez y la adolescencia. Así Cole – Detke y Kobak (1996, citado en Yaya, 2008) examinaron la relación entre estilos de apego y síntomas depresivos, los resultados indicaron que la mayoría de mujeres, quienes reportaron altos niveles en síntomas depresivos tenían estilos de apego inadecuados, en contraste las adolescentes mujeres quienes presentaron estilo de apego seguro.

Finalmente en cuanto a la influencia de la estructura familiar en el desarrollo del estilo de apego, mediante el estudio se pudo concluir que la influencia que ejerce la familia de origen es alta, esto puede ser debido a que como lo mencionó Minuchin (1968) el primer grupo de pertenencia , en el cual se comparten valores, costumbre, creencias y se establecen lazos afectivos y sentimientos. Así también concuerda con lo sostenido por Byng – Hall (2008), acerca de que la familia es una base segura para el desarrollo del individuo; para cumplir con esta función debe proporcionar una red disponible y fácilmente fiable de las relaciones de apego y de la que todos los miembros de la familia son capaces de sentirse lo suficientemente seguros para explorar su potencial, la base segura tiene un efecto significativo en el desarrollo socio- emocional y cognitivo del niño.

El desarrollo saludable del vínculo de apego puede verse interrumpido por situaciones de crisis, como puede ser el divorcio, discusiones entre los padres, separación o ruptura de la pareja marital, seguido por el abandono del hogar. (Bowlby, 1985, citado por Dávila, 2015).

Conclusiones

Primera: Existe correlación significativa y directa entre los Estilos de Apego Inseguro Evitativo e Inseguro Desorganizado y la Dependencia Emocional, en los adolescentes preuniversitarios de la Universidad Católica de Santa María, corroborando la hipótesis planteada.

Segunda: En cuanto al estilo de Apego Inseguro Preocupado no se halló una correlación significativa con la Dependencia Emocional.

Tercera: Se encontró que más de la mitad de los estudiantes no poseen Dependencia emocional.

Cuarta: Se halló que tanto varones como mujeres en su mayoría no presentan dependencia emocional, siendo los varones quienes poseen mayor tendencia a desarrollar niveles más altos de Dependencia Emocional.

Quinta: En cuanto a la edad los resultados no muestran una tendencia progresiva, sólo indican que la dependencia es mayor en los estudiantes de 15 y 19 o más años.

Sexta: Los estilos de Apego Inseguro Preocupado e Inseguro Evitativo alcanzaron niveles moderados.

Séptima: Se concluyó que los Estilos de Apego Inseguro alcanzaron niveles más altos tanto en hombre como en mujeres.

Octava: No se observa una tendencia clara en cuanto al nivel de los estilos de apego y la edad, sólo indica que a menor edad los estilos de apego inseguro son más altos, y mediante el avance de la edad se percibe un cierto descenso.

Novena: Respecto a la estructura familiar, se concluye que la influencia que ejerce en el estilo de apego que desarrollaron los estudiantes es alta.

Sugerencias

Primera: Se recomienda a los Padres de Familia que tomen conciencia de la importancia de establecer vínculos afectivos seguros con sus hijos desde el nacimiento, ya que de existir falta de afecto influirá negativamente en el estilo de apego que de adolescente, joven y adulto establecerá con otras personas en el futuro. Esto implica dedicar tiempo de calidad para conversar con sus hijos, ya que la adolescencia, es una etapa llena de cambios en la que los hijos requieren más consejos, mayor apoyo y afecto incondicional.

Segunda: Es rol imprescindible de todos, erradicar los prejuicios de género que se han establecido en nuestra sociedad, pensamientos con los que muchos hemos crecido, y que no conllevan a un buen equilibrio entre varones y mujeres. Es nuestra tarea cultivar en ambos géneros el afecto como algo imprescindible en el normal desarrollo de la persona.

Tercera: Se sugiere que los psicólogos que laboran con niños, adolescentes y jóvenes y/o en la rama educativa asesoren y brinden esta información a los padres de familia en las oportunidades que sea posible, de manera que la educación y la crianza que les brinden a sus hijos sean de una mejor calidad, teniendo como pilar fundamental el afecto.

Cuarta: Se recomienda a futuros investigadores que deseen ampliar esta información, realicen estudios ampliando la gama de estudio poblacional, realizando esta investigación en diferentes instituciones de la Sociedad y con población de distintas edades.

Quinta: Difundir los resultados de la presente investigación para que la sociedad peruana y mundial tome conciencia de la importancia de que nuestros hijos desarrollen un apego seguro, porque como fue mencionado inicialmente existen muy pocos registros a nivel local, nacional e internacional sobre este estudio, de manera que se superen muchos prejuicios sociales que tanto dañan el normal desarrollo psicológico de las personas y además

nos ayuden a prevenir distintos problemas psicológicos que aquejan a personas de edad adulta, en distintos ámbitos de sus vidas.



Limitaciones

Primera: El tiempo que fue proporcionado para aplicar los cuestionarios, fue escaso, debido a que en los cinco minutos únicamente se lograba entregar los cuestionarios a todos los estudiantes del salón, a brindar las indicaciones necesarias y a resolver el primer cuestionario.

Segunda: Otro inconveniente fue la ausencia de los estudiantes en el momento de las evaluaciones, ya que por tratarse de la última fase del ciclo, varios de los estudiantes ya se habían retirado del centro pre-universitario por no alcanzar los puntajes requeridos.

Tercera: Algunos adolescentes no tomaron con responsabilidad el desarrollo de los cuestionarios, entregaron las hojas en blanco y otras incompletas. Por ello no pudieron ser tomados en cuenta para la obtención de resultados finales.

Cuarta: Los resultados obtenidos sólo pueden ser aplicados a los adolescentes pre-universitarios estudiantes en el Centro Pre- Universitario de la Universidad Católica de Santa María.

Referencias

- Álvarez, L., Mínguez, L. (2013). *Estilo de Apego y estilo de Amar*. (Tesis de grado). Recuperado de <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/3007/MinguezMartinez L.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Balluerca, N., Lacasa, F., Gorostiaga, A., Muela A., Pierrehumbert, B., (2011). *Versión reducida del cuestionario CaMir (CaMir-R) para la evaluación del apego*. Recuperado de <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=3913>
- Becerra, R., (2012). *Factores Sociofamiliares y Dependencia Emocional en mujeres con Violencia de Pareja*. Tesis de grado. Universidad Católica de Santa María. Arequipa.
- Bowlby, J. (1983) *La pérdida afectiva*. Buenos Aires, Argentina : Paidós.
- Bowlby, J. (1993) *Orientación hacia una figura. En el vínculo Afectivo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Bowlby, J. (2006) *Los Vínculos Afectivos: Formación Desarrollo y Pérdida (5ª Ed)*. Madrid, España: Morata.
- Castelló, J. (2000). *Análisis del concepto de Dependencia Emocional. Primer congreso Virtual de Psiquiatría*. Recuperado de <http://files.psicodx-funcocogpersonalidad.webnode.com.co/200000057-412c14225d/dependencia%20emocional.pdf>

Castelló, J. (2005). *Dependencia emocional: características y tratamiento*. Madrid, España: Alianza.

Cendales, L.(2001). *Desarrollo Emocional. Educación Emocional*. Recuperado de <http://albertocendales.com/documents/EDUCACIONEMOSIONAL.pdf>

Cid, A. (2013). *La Dependencia Emocional “Una visión Integradora”*. Recuperado de https://escuelatranspersonal.com/wpcontent/uploads/2013/12/dependenciaemociona_adriana.pdf

Chávez, S. (2011). *Estilos de apego, dependencia interpersonal, autoestima y ansiedad*. (Tesis de grado). Recuperado de http://www.unac.edu.pe/documentos/organizacion/vri/cdcitra/Informes_Finales_Investigacion/Abril_2011/IF_CHAVEZ_SUAREZ_FCA/INFORME%20FINAL.PDF

Dávila, Y. (2015). *La Influencia de la Familia en el desarrollo del Apego*. Universidad de Cuenca. Cuenca. Ecuador.

De la villa Moral, M., Sirvent, C. (2009) *Dependencia afectiva y género*. *Interamerican Journal of Psychology*. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rip/v43n2/v43n2a04.pdf>

Fleitas, M. (2014) *Estilos de apego y autestima en adolescentes*. (Tesis de Grado). Recuperado de <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC114263.pdf>

Frisancho, R., Quiroz, J. (2015) *Dependencia Emocional hacia la pareja en estudiantes universitarios hijos único y no únicos*. (Tesis de grado). Universidad Católica de Santa María. Arequipa.

Fourment, K. (2009). *Validez y confiabilidad del auto-cuestionario de modelos internos de relaciones de apego (camir) en un grupo de madres de Lima metropolitana* (Tesis de grado). Pontificie Universidad Católica del Perú. Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/418>

Galati, L., (2013). *Dependencia emocional: Una aproximación al tema y su abordaje desde la perspectiva Cognitivo – Conductual*. (Tesis de Maestría). Instituto Superior de estudios Psicológicos. Recuperado de https://drive.google.com/file/d/0B_Rzkq9hb1dfeU1IZ1V4SjhqYjA/view

Gayó, R. (1999). *Apego*. Recuperado de <http://www.apsique.cl/book/export/html/463>

Goleman, D. (2006). *Inteligencia social*. Barcelona, España: Kairós

Gómez, E. (2012). *Evaluación del Apego en estudiantes universitarios*. (Tesis de Maestría) Universidad San Martín de Porres. Recuperado de <http://www.horizontemedicina.usmp.edu.pe/index.php/horizontemed/article/view/141/130>

Grimalt, L., Heresi, E. (2012). *Estilos de Apego y Representaciones Maternas durante el embarazo.*(Tesis de Maestría). Recuperado de <http://apegoydesarrollo.blogspot.pe/2012/08/estilos-de-apego-y-representaciones.html>

Heathers, G. (1955). *Acquiring dependence and independence: a theoretical orientation.* Journal of Genetic Psychology.

Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2003). *Metodología de la Investigación.* México: McGraw – Hill.

Hirschfeld, R. M. A., Klerman, G. L., Gough, H. G., Barrett, J., Korchin, S. J. & Chodoff, P. (1977). *A measure of interpersonal dependency.* Journal of Personality Assessment.

Jaramillo , C., Hoyos, M., (2009). *Esquemas desadaptativos tempranos en estudiantes universitarios con Dependencia Emocional.* (Tesis de Grado). Universidad Católica de Colombia. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79815640008>

La Torre, M., Vilchez, K. (2014). *Apego Inseguro con los padres y Adicción a Facebook en la etapa final de la Adolescencia.* (Tesis de Grado). Universidad Católica de Santa María. Arequipa.

Leal, A., (2007) *Nuevos tiempos, viejas preguntas sobre el amor: un estudio con adolescentes.* Universidad Autónoma de Barcelona. Barcelona - España.

Lemos, M., Londoño, N. (2006). *Construcción y validación del Cuestionario de dependencia emocional en población colombiana*. Universidad San Buenaventura Medellín-Colombia.

Massa, J., Pat, Y., Keb, R., Canto, M., Chan, N., (2011) *La Definición de amor y dependencia Emocional en Adolescentes de Mérida, Yucatán*. (Tesis de Grado) Universidad Nacional autónoma de México. Recuperado de <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/view/27652>

Matus, C. (2003). *Relación Entre Los Estilos de Apego, Dependencia Interpersonal, Autoestima y Ansiedad en Estudiantes Universitarios*. (Tesis de Grado). Universidad de las Américas Puebla. Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/matus_b_ca/

Nóblega, M., Traverso, P. (2013). *Confiabilidad y validez de constructo del autocuestionario de modelos internos de relaciones de apego adulto*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/801/80127000008.pdf>

Oliva, A. (1995). *Estado actual de la Teoría del Apego*. Apuntes de Psicología. Universidad de Sevilla.

Papalia, D. ; Ols, S. & Feldman, R. (2004). *Psicología del desarrollo (9ª ed.)* . México: Mc Graw Hill

Papalia, D., Olds, W.S., & Feldman, R. (2005) *Desarrollo Humano (9ª ed.)*. México: Mc Graw Hill

Pedraglio, C. (2002). *Calidad de los roles en un grupo de madres que trabajan fuera de su hogar y su relación con el apego que desarrollan sus hijos*. Tesis de grado (Licenciada en Psicología). Pontificie Universidad Católica del Perú, Lima.

Penagos, A., Rodríguez M., Carrillo, S., Castro J. (2005). *Apego, Relaciones Románticas y auto concepto en adolescentes Bogotanos*. (Tesis de grado). Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/647/64750103.pdf>

Pinzón, K. (2004). *Estilos de apego, soledad, dependencia interpersonal y valoración de la relación de pareja*. (Tesis de Maestría). Recuperado de http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/mocl/pinzon_1_bk/capitulo_1.html#.

Pizarro, G. & Valdivia, K., (2010) *Estilos de apego y Dependencia Emocional*. (Tesis de grado). Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa.

Riso, W. (2008). *¿Amar o Depender?*. Barcelona, España: Norma S.A.

Rodríguez, I., (2013). *La Dependencia Emocional en las Relaciones Interpersonales* .Revista electrónica de Investigación y docencia Creativa. Universidad d Granada. Recuperado de <http://digibug.ugr.es/bitstream/10481/27754/1/ReiDoCrea-Vol.2-Art.19-Rodriguez.pdf>

Román, I., (2011). *La Dependencia Emocional en la Depresión*. Recuperado de <http://www.isep.es/wp-content/uploads/2014/03/La-Dependencia-Emocional-En-La-Depresion.pdf>.

Romero, B. & Gonzales, J. (2008). *Apego Infantil en madres que trabajan y no-trabajan* (Tesis de Grado). Universidad Católica de Santa María. Arequipa.

Salinas, P., Bueno, C., (2005) *Apego Infantil entre la figura materna y el infante no institucionalizado e institucionalizado*. (Tesis de Grado). Universidad Católica de Santa María. Arequipa.

Santillana, L., Zevallos, D., (2009). *Tipos de Apego y Niveles de Autocontrol en adolescentes universitarios*. (Tesis de Grado). Universidad Católica de Santa María. Arequipa.

Schaeffer, B. (1998). *Es Amor o es adicción?*. Barcelona, España: Apóstrofe

Solomon, J. & George, C. (1999). *Attachment Disorganization*. New York, NY : Guilford

Weinstein, E.(2007). *El amor al desnudo*. Chile: Aguilar.

Yárnoz, S., Alonso, I., Plazaola, M., Sainz, L. (2001) *Apego en adultos y percepción de los otros*. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16717202>

Yaya, M. (2008). *Apego con padres y pares, estatus socioeconómicos y género en adolescentes*. (Tesis de Grado). Universidad Católica de Santa María. Arequipa.

Zapana, F.(2013). *Apago de niños hacia abuelas y madres estudiantes de Educación Superior.* (Tesis de Grado). Universidad Católica de Santa María. Arequipa.



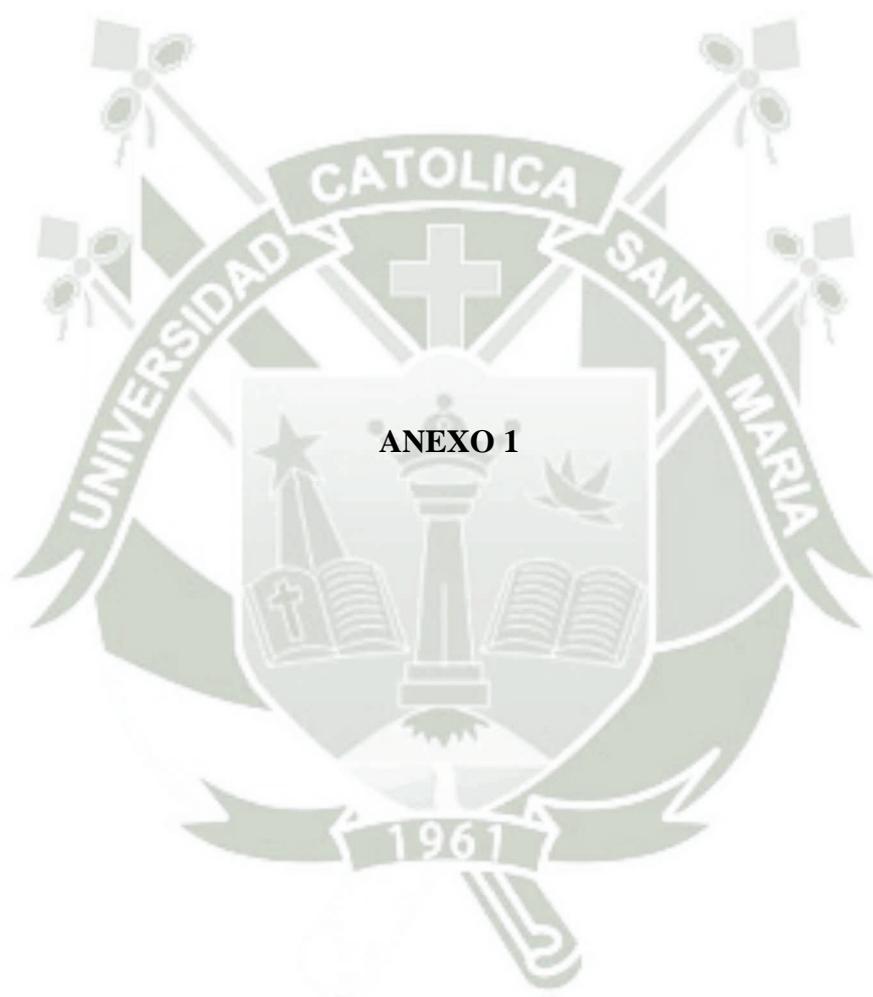
ANEXOS

ANEXO 1: Cuestionario de Dependencia Emocional.

ANEXO 2: Cuestionario de Modelos Internos de Apego (CaMir).

ANEXO 3: Tablas complementarias.





Anexo 1

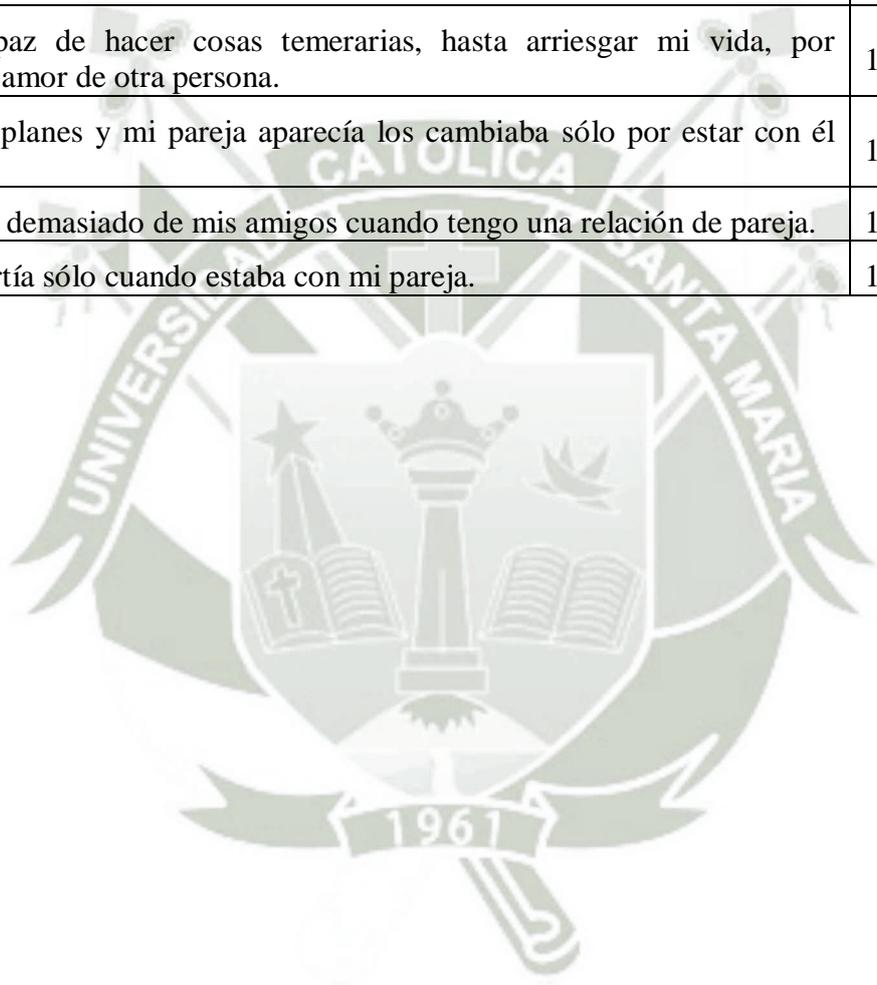
CUESTIONARIO DE DEPENDENCIA EMOCIONAL

Instrucciones: Usted encontrará las afirmaciones que una persona podría usar para describirse a sí misma con respecto a sus relaciones de pareja. Por favor, lea cada frase y decida que tan bien lo(a) describe. Cuando no esté seguro(a) base sus respuestas en lo que usted siente, no en lo que usted piense que sería correcto. Elija el puntaje más alto de 1 a 6 que mejor lo(a) describa según la siguiente escala.

1	2	3	4	5	6
Completamente falso de mí	La mayor parte falso de mí	Ligeramente más verdadero que falso	Moderadamente verdadero de mí	La mayor parte verdadero de mí	Me describe perfectamente

1. Me siento desamparado (a) cuando estoy solo(a)	1	2	3	4	5	6
2. Me preocupaba la idea de ser abandonado(a) por mi pareja	1	2	3	4	5	6
3. Para atraer a mi pareja buscaba deslumbrarlo(a) o divertirlo(a).	1	2	3	4	5	6
4. Hacía todo lo posible por ser el centro de atención en la vida de mi pareja.	1	2	3	4	5	6
5. Necesitaba constantemente expresiones de afecto de mi pareja.	1	2	3	4	5	6
6. Si mi pareja no llamaba o no aparecía a la hora acordada me angustiaba pensar que estaba enojado(a) conmigo.	1	2	3	4	5	6
7. Cuando mi pareja debía ausentarse por algunos días me sentía angustiado(a)	1	2	3	4	5	6
8. Cuando discutía con mi pareja me preocupaba que deje de quererme.	1	2	3	4	5	6
9. He amenazado con hacerme daño para que mi pareja no me deje.	1	2	3	4	5	6
10. Soy alguien débil y que necesita de otros.	1	2	3	4	5	6
11. Necesitaba demasiado que mi pareja sea expresiva conmigo.	1	2	3	4	5	6
12. Necesito tener a una persona para quien yo sea más especial que los demás.	1	2	3	4	5	6
13. Cuando discutía con mi pareja me preocupaba que deje de quererme.	1	2	3	4	5	6

14. Me sentía muy mal si mi pareja no me expresaba constantemente su afecto.	1	2	3	4	5	6
15. Sentía temor a que mi pareja me abandone.	1	2	3	4	5	6
16. Si mi pareja me proponía actividades, dejaba todo lo que tenía que hacer para estar con él /ella.	1	2	3	4	5	6
17. Si desconocía donde estaba mi pareja me sentía intranquilo.	1	2	3	4	5	6
18. Siento una fuerte sensación de vacío cuando estoy solo(a).	1	2	3	4	5	6
19. No tolero la soledad.	1	2	3	4	5	6
20. Soy capaz de hacer cosas temerarias, hasta arriesgar mi vida, por conservar el amor de otra persona.	1	2	3	4	5	6
21. Si tenía planes y mi pareja aparecía los cambiaba sólo por estar con él /ella.	1	2	3	4	5	6
22. Me alejo demasiado de mis amigos cuando tengo una relación de pareja.	1	2	3	4	5	6
23. Me divertía sólo cuando estaba con mi pareja.	1	2	3	4	5	6





Anexo 2

CUESTIONARIO DE MODELOS INTERNOS DE APEGO (CAMIR)

Instrucciones: Este cuestionario es sobre las ideas y sentimientos que usted puede tener acerca de sus relaciones personales y familiares. Tanto del presente, como de su infancia. Por favor, lea cada frase y elija el puntaje de 1 a 5 que lo describa mejor.

1	2	3	4	5
Totalmente en desacuerdo	En Desacuerdo	Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	De acuerdo	Totalmente de acuerdo

1. Cuando yo era niño(a) mis seres queridos me hacían sentir que les gustaba compartir su tiempo conmigo.	1	2	3	4	5
2. Cuando yo era niño(a) sabía que siempre encontraría consuelo en mis seres queridos	1	2	3	4	5
3. En caso de necesidad, estoy seguro(a) de que puedo contar con mis seres queridos para encontrar consuelo.	1	2	3	4	5
4. Cuando yo era niño(a) encontré suficiente cariño en mis seres queridos como para no buscarlo en otra parte.	1	2	3	4	5
5. Mis seres queridos siempre me han dado lo mejor de sí mismos.	1	2	3	4	5
6. Las relaciones con mis seres queridos durante mi niñez me parecen, en general, positivas.	1	2	3	4	5
7. Siento confianza en mis seres queridos.	1	2	3	4	5
8. No puedo concentrarme sobre otra cosa sabiendo que alguno de mis seres queridos tiene problemas.	1	2	3	4	5
9. Siempre estoy preocupado(a) por la pena que puedo causar a mis seres queridos al dejarlos.	1	2	3	4	5
10. A menudo me siento preocupado(a), sin razón, por la salud de mis seres queridos.	1	2	3	4	5
11. Tengo la sensación de que nunca superaría la muerte de uno de mis seres queridos.	1	2	3	4	5
12. La idea de una separación momentánea de uno de mis seres queridos me	1	2	3	4	5

deja una sensación de inquietud.					
13. Cuando me alejo de mis seres queridos no me siento bien conmigo mismo.	1	2	3	4	5
14. Cuando yo era niño(a) se preocuparon tanto por mi salud y mi seguridad que me sentía aprisionado(a).	1	2	3	4	5
15. Mis padres no podían evitar controlarlo todo: mi apariencia, mis resultados escolares e incluso mis amigos.	1	2	3	4	5
16. Mis padres no se han dado cuenta de que un niño(a) cuando crece tiene necesidad de tener vida propia.	1	2	3	4	5
17. Desearía que mis hijos fueran más autónomos de lo que yo lo he sido.	1	2	3	4	5
18. Es importante que el niño aprenda a obedecer.	1	2	3	4	5
19. Los niños deben sentir que existe una autoridad respetada dentro de la familia.	1	2	3	4	5
20. En la vida de familia, el respeto a los padres es muy importante.	1	2	3	4	5
21. Mis padres me han dado demasiada libertad para hacer todo lo que yo quería.	1	2	3	4	5
22. Cuando era niño(a) tenían una actitud de dejarme hacer.	1	2	3	4	5
23. Mis padres eran incapaces de tener autoridad cuando era necesario.	1	2	3	4	5
24. Detesto el sentimiento de depender de los demás.	1	2	3	4	5
25. De adolescente nadie de mi entorno entendía del todo mis preocupaciones.	1	2	3	4	5
26. Solo cuento conmigo mismo para resolver mis problemas.	1	2	3	4	5
27. A partir de mi experiencia de niño(a), he comprendido que nunca somos suficientemente buenos para los padres.	1	2	3	4	5
28. Las amenazas de separación, de traslado a otro lugar, o de ruptura de los lazos familiares son parte de mis recuerdos infantiles.	1	2	3	4	5
29. Cuando era niño(a) había peleas insoportables en casa.	1	2	3	4	5
30. Cuando yo era niño(a) tuve que enfrentarme a la violencia de uno de mis seres queridos.	1	2	3	4	5
31. Cuando yo era niño(a) a menudo mis seres queridos se mostraban impacientes e irritables.	1	2	3	4	5
32. Cuando yo era niño(a) teníamos mucha dificultad para tomar decisiones en familia	1	2	3	4	5



Anexo 3

Información estadística complementaria

Tabla 15

Población de estudio por edad y sexo.

	Sexo				Total	
	Masculino		Femenino		N	%
	N	%	N	%		
De 15 años	10	3,0%	34	10,4%	44	13,4%
De 16 años	55	16,8%	111	33,8%	166	50,6%
De 17 años	26	7,9%	49	14,9%	75	22,9%
De 18 años	13	4,0%	13	4,0%	26	7,9%
De 19 o más años	10	3,0%	7	2,1%	17	5,2%
Total	114	34,8%	214	65,2%	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Como se puede apreciar en la tabla 1, el 65,2% de la muestra lo constituyen el sector femenino y el 34,8% el sector masculino. El 50,6% lo constituyen los estudiantes de 16 años, y el 22,9% los estudiantes de 17 años. El p-valor (0,011) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 9 grados de libertad (17,942) > chi-cuadrado de tabla (16,9190).

- **Tablas Complementarias de Dimensiones de la Dependencia Emocional**

Tabla 16

Ansiedad de separación.

	N	%
Presencia	2	0,6%
Tendencia	99	30,2%
Ausencia	227	69,2%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

En cuanto a la dimensión ansiedad de separación el 69,2% tiene ausencia de ansiedad de separación, el 30,2% presenta tendencia a la ansiedad por la separación y el 0,6% padece realmente la presencia de ansiedad de separación.

Tabla 17

Expresión afectiva de la pareja.

	N	%
Presencia	9	2,7%
Tendencia	148	45,1%
Ausencia	171	52,1%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 52,1% de estudiantes no presenta expresión afectiva de pareja, el 45,1% presenta una tendencia al mismo y el 2,7% sí manifiesta presencia de esta dependencia.

Tabla 18

Modificación de planes.

	N	%
Presencia	10	3,0%
Tendencia	96	29,3%
Ausencia	222	67,7%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Dimensión modificación de planes: el 67,7% de la población en estudio no padece dependencia emocional respecto a la modificación de planes, el 29,3% sí tiene tendencia a padecerlo, y el 3% sí denota la presencia de este tipo de dependencia.

Tabla 19

Miedo a la soledad.

	N	%
Presencia	9	2,7%
Tendencia	119	36,3%
Ausencia	200	61,0%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 61% de la población en estudio manifiesta ausencia de miedo a la soledad, el 36,3% manifiesta tendencia a padecerlo, y el 2,7% manifiesta presencia de este tipo de dependencia emocional.

Tabla 20

Expresión límite.

	N	%
Presencia	4	1,2%
Tendencia	58	17,7%
Ausencia	266	81,1%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 81,1% manifiesta ausencia de dependencia emocional en cuanto a la expresión límite, el 17,7% manifiesta tendencia, y el 1,2% manifiesta que padece la presencia de este tipo de dependencia.

Tabla 21

Búsqueda de atención.

	N	%
Presencia	24	7,3%
Tendencia	158	48,2%
Ausencia	146	44,5%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 44,5% se manifiesta libre de la búsqueda de atención, el 48,2% de la población en estudio manifiesta tendencia a la búsqueda de atención y el 7,3% manifiesta presencia de este tipo de dependencia.

- Tablas complementarias de Estilos de Apego

Tabla 22

Estilo de apego seguro

	N	%
Muy alto	3	,9%
Alto	11	3,4%
Moderado	30	9,1%
Bajo	101	30,8%
Muy bajo	183	55,8%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El apego seguro confiere capacidad de determinación, autoestima y seguridad al estudiante, en el presente estudio se encontró que hay baja puntuación en los niveles altos y mayor puntuación en los niveles bajos, así por ejemplo, el 0,9% de estudiantes puntúa muy alto en apego seguro, el 3,4% alto, el 9,1% moderado, el 30,8% bajo y el 55,8% muy bajo. Lo ideal sería que los estudiantes consoliden este apego seguro, esto los favorecería para afrontar su vida afectiva de manera equilibrada.

Tabla 23

Estilo de Apego Inseguro Preocupado.

	N	%
Muy alto	20	6,1%
Alto	140	42,7%
Moderado	149	45,4%
Bajo	17	5,2%
Muy bajo	2	0,6%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 0,6% manifiesta muy bajo apego preocupado, el 5,2% bajo apego preocupado, el 45,4% moderado apego preocupado, el 42,7% alto apego preocupado y el 6,1% muy alto apego preocupado.

Tabla 24

Estilos de Apego Inseguro Evitativo.

	N	%
Muy alto	31	9,5%
Alto	104	31,7%
Moderado	130	39,6%
Bajo	58	17,7%
Muy bajo	5	1,5%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 1,5% de la población en estudio manifiesta apego evitativo muy bajo, el 17,7% apego evitativo bajo, el 39,6% apego evitativo moderado, el 31,7% apego evitativo alto, y el 9,5% apego evitativo muy alto. Vale recordar que el apego evitativo es también entendido como la ruptura, el deseo de alejarse de los padres debido a las experiencias negativas de afecto.

Tabla 25

Estilos de apego desorganizado.

	N	%
Muy alto	10	3,0%
Alto	60	18,3%
Moderado	94	28,7%
Bajo	122	37,2%
Muy bajo	42	12,8%
Total	328	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 12,8% manifiesta apego desorganizado muy bajo, el 37,2% apego desorganizado bajo, el 28,7% apego moderado, el 18,3% apego alto, el 3% apego desorganizado muy alto. Los resultados de este estilo son bastante dispersos.

En comparación con los resultados de dependencia emocional, llama la atención que en estilos de apego que denotan carencia o comportamientos negativos se haya obtenido valores con fuerte tendencia hacia los niveles más altos. En el estilo de apego seguro se obtuvo tendencia a los niveles bajos, y en el resto de estilos se obtuvo tendencia a los niveles altos, es un resultado coherente. Por otra parte, también se percibe que los estudiantes se identifican con uno o más estilos de apego.

- **Tablas complementarias de Estilos de apego y género**

Tabla 26

Estilo de apego seguro y sexo

Sexo		N	%
Masculino	Muy alto	0	0,0%
	Alto	4	3,5%
	Moderado	18	15,8%
	Bajo	44	38,6%
	Muy bajo	48	42,1%
	Total	114	100,0%
Femenino	Muy alto	3	1,4%
	Alto	7	3,3%
	Moderado	12	5,6%
	Bajo	57	26,6%
	Muy bajo	135	63,1%
	Total	214	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

En cuanto al apego seguro, la que confiere estabilidad y equilibrio afectivo se obtuvo los siguientes resultados: como ya se hizo notar antes, ambos grupos presentan mayores incidencias en los niveles más bajos, pero con la siguiente diferencia: El 63,1% de las mujeres tienen apego seguro muy bajo, el 26,6% apego seguro bajo. El 42,1% de varones también presenta apego seguro muy bajo, el 38,6% apego seguro bajo.

Según la información de la tabla 16: la población masculina incide en los niveles bajos con tendencia hacia la media, en cambio, la población femenina presenta mayor dispersión, pero con énfasis en los niveles más bajos. Esto permite concluir que la población masculina presenta mejor apego seguro y más uniforme, la población femenina presenta menor apego seguro y con menor uniformidad, es decir, existe vinculación y dependencia significativa entre apego seguro y sexo, esto se confirma con el siguiente análisis chi-cuadrado:

El p-valor (0,006) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 4 grados de libertad (19,364) > chi-cuadrado de tabla (9,4877).

Tabla 27

Estilo de apego inseguro preocupado y sexo.

		N	%
Masculino	Muy alto	5	4,4%
	Alto	43	37,7%
	Moderado	56	49,1%
	Bajo	9	7,9%
	Muy bajo	1	0,9%
	Total	114	100,0%
Femenino	Muy alto	15	7,0%
	Alto	97	45,3%
	Moderado	93	43,5%
	Bajo	8	3,7%
	Muy bajo	1	0,5%
	Total	214	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 49,1% de varones presenta nivel moderado de apego preocupado, el 37,7% tiene nivel alto.

El 45,3% de mujeres presenta nivel alto de apego preocupado, el 43,5% tiene nivel moderado. En las mujeres hay una tendencia más o menos pronunciada en apego preocupado,

pero ligeramente menos pronunciado en los varones, pero esto no es significativo estadísticamente (no hay dependencia entre las variables) como permite inferir el siguiente análisis:

El p-valor (0,281) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 4 grados de libertad (5,058) < chi-cuadrado de tabla (9,4877).

Tabla 28

Estilo de apego inseguro evitativo y sexo.

		N	%
Masculino	Muy alto	10	8,8%
	Alto	41	36,0%
	Moderado	48	42,1%
	Bajo	12	10,5%
	Muy bajo	3	2,6%
	Total	114	100,0%
Femenino	Muy alto	21	9,8%
	Alto	63	29,4%
	Moderado	82	38,3%
	Bajo	46	21,5%
	Muy bajo	2	0,9%
	Total	214	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 42,1% de los varones tiene un estilo de apego evitativo moderado, el 36% alto. El 38,3% de la población femenina tiene estilo de apego evitativo moderado, el 29,4% alto. Ambos grupos presentan similares frecuencias en todos los niveles, en ambos grupos es casi igual la dispersión de datos desde el nivel máximo hasta el nivel mínimo.

El p-valor (0,098) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 4 grados de libertad (7,819) < chi-cuadrado de tabla (9,4877).

Tabla 29

Estilo de apego desorganizado por sexo.

		N	%
Masculino	Muy alto	4	3,5%
	Alto	20	17,5%
	Moderado	32	28,1%
	Bajo	46	40,4%
	Muy bajo	12	10,5%
	Total	114	100,0%
Femenino	Muy alto	6	2,8%
	Alto	40	18,7%
	Moderado	62	29,0%
	Bajo	76	35,5%
	Muy bajo	30	14,0%
	Total	214	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 40,4% de estudiantes varones tiene estilo de apego desorganizado de nivel bajo, el 28,1% moderado. El 35,5% de estudiantes mujeres tiene estilo de apego desorganizado bajo, el 29% moderado. En ambos grupos, los valores se extienden desde el nivel máximo hasta el nivel mínimo, con énfasis en el nivel bajo. En los varones se percibe mayor presencia de apego desorganizado que en las mujeres.

El p-valor (0,849) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 4 grados de libertad (1,372) < chi-cuadrado de tabla (9,4877).

- **Tablas complementarias de Estilos de Apego y Edad**

Tabla 30

Estilo de apego seguro por edad.

		N	%
De 15 años	Muy alto	1	2,3%
	Alto	0	0,0
	Moderado	3	6,8%
	Bajo	15	34,1%
	Muy bajo	25	56,8%
	Total	44	100,0%
De 16 años	Muy alto	2	1,2%
	Alto	5	3,0%
	Moderado	14	8,4%
	Bajo	47	28,3%
	Muy bajo	98	59,0%
	Total	166	100,0%
De 17 años	Muy alto	0	0,0%
	Alto	5	6,7%
	Moderado	6	8,0%
	Bajo	24	32,0%
	Muy bajo	40	53,3%
	Total	75	100,0%
De 18 años	Muy alto	0	0,0%
	Alto	1	3,8%
	Moderado	6	23,1%
	Bajo	8	30,8%
	Muy bajo	11	42,3%
	Total	26	100,0%
De 19 o más años	Muy alto	0	0,0%
	Alto	0	0,0%
	Moderado	1	5,9%
	Bajo	7	41,2%
	Muy bajo	9	52,9%
	Total	17	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Respecto al estilo de apego seguro a los 15 años inciden más en estilo de apego seguro muy bajo (56,8%), a los 16 años en estilo de apego seguro muy bajo (59%), a los 17 años en estilo de apego seguro de nivel muy bajo (53,3%), a los 18 años en estilo de apego seguro muy bajo (42,3%) y de 19 a más años en estilo de apego seguro muy bajo (52,9%). A los 15 y 16 años hay más estilo de apego seguro en los estudiantes.

El resultado del análisis es: El p-valor (0,332) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 16 grados de libertad (12,264) < chi-cuadrado de tabla (26,2962). Esto indica que la edad no guarda ninguna vinculación ni dependencia significativa con el apego seguro.

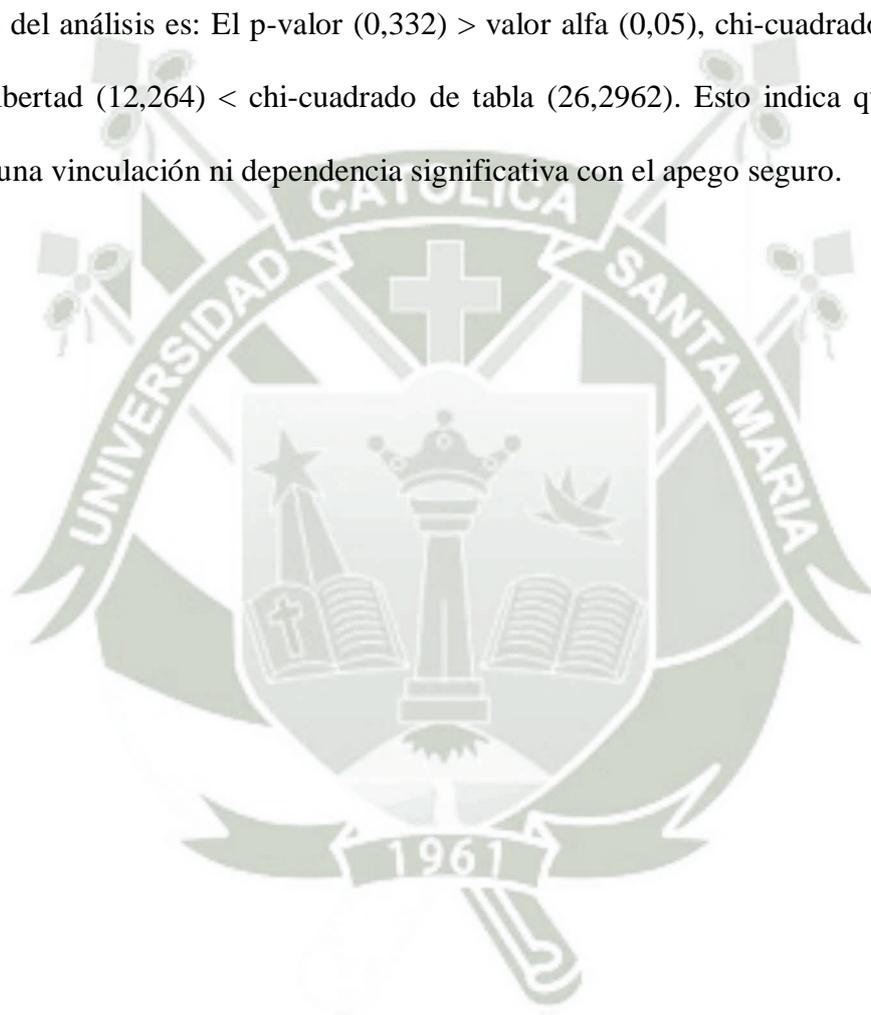


Tabla 31

Estilo de apego preocupado por edad.

		N	%
De 15 años	Muy alto	4	9,1%
	Alto	26	59,1%
	Moderado	12	27,3%
	Bajo	1	2,3%
	Muy bajo	1	2,3%
	Total	44	100,0%
De 16 años	Muy alto	10	6,0%
	Alto	73	44,0%
	Moderado	74	44,6%
	Bajo	8	4,8%
	Muy bajo	1	0,6%
	Total	166	100,0%
De 17 años	Muy alto	3	4,0%
	Alto	30	40,0%
	Moderado	37	49,3%
	Bajo	5	6,7%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	75	100,0%
De 18 años	Muy alto	2	7,7%
	Alto	6	23,1%
	Moderado	16	61,5%
	Bajo	2	7,7%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	26	100,0%
De 19 o más años	Muy alto	1	5,9%
	Alto	5	29,4%
	Moderado	10	58,8%
	Bajo	1	5,9%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	17	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Respecto al apego preocupado, a los 15 años hay 59,1% de apego preocupado alto, a los 16 años hay 44,6% de apego preocupado moderado, a los 17 años hay 49,3% de apego

preocupado moderado, a los 18 años hay 61,5% de apego preocupado moderado, y de 19 a más años se encontró 58,8% de apego preocupado moderado.

El p-valor (0,016) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 16 grados de libertad (27,064) > chi-cuadrado de tabla (26,2962). A pesar de los altibajos, el chi-cuadrado ha encontrado una constante, esto significa que la edad está vinculada en relación de dependencia con el apego preocupado.



Tabla 32

Estilo de apego evitativo por edad.

		N	%
De 15 años	Muy alto	5	11,4%
	Alto	20	45,5%
	Moderado	12	27,3%
	Bajo	7	15,9%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	44	100,0%
De 16 años	Muy alto	18	10,8%
	Alto	54	32,5%
	Moderado	67	40,4%
	Bajo	24	14,5%
	Muy bajo	3	1,8%
	Total	166	100,0%
De 17 años	Muy alto	7	9,3%
	Alto	12	16,0%
	Moderado	40	53,3%
	Bajo	14	18,7%
	Muy bajo	2	2,7%
	Total	75	100,0%
De 18 años	Muy alto	0	0,0%
	Alto	11	42,3%
	Moderado	7	26,9%
	Bajo	8	30,8%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	26	100,0%
De 19 o más años	Muy alto	1	5,9%
	Alto	7	41,2%
	Moderado	4	23,5%
	Bajo	5	29,4%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	17	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

A los 15 años, hay mayor incidencia en estilo de apego evitativo alto (45,5%), a los 16 años en estilo de apego evitativo moderado (40,4%), a los 17 años en estilo de apego evitativo

moderado (53,3%), a los 18 años en estilo de apego evitativo alto (42,3%) y de 19 a más años en estilo de apego evitativo alto (41,2%).

El p-valor (0,025) < valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 16 grados de libertad (27,528) > chi-cuadrado de tabla (26,2962). La significancia o p-valor evidencia que hay vinculación y dependencia significativa entre el apego evitativo y la edad.



Tabla 33

Estilo de apego desorganizado por edad.

		N	%
De 15 años	Muy alto	2	4,5%
	Alto	7	15,9%
	Moderado	14	31,8%
	Bajo	18	40,9%
	Muy bajo	3	6,8%
	Total	44	100,0%
De 16 años	Muy alto	4	2,4%
	Alto	32	19,3%
	Moderado	48	28,9%
	Bajo	64	38,6%
	Muy bajo	18	10,8%
	Total	166	100,0%
De 17 años	Muy alto	3	4,0%
	Alto	13	17,3%
	Moderado	18	24,0%
	Bajo	27	36,0%
	Muy bajo	14	18,7%
	Total	75	100,0%
De 18 años	Muy alto	1	3,8%
	Alto	8	30,8%
	Moderado	6	23,1%
	Bajo	7	26,9%
	Muy bajo	4	15,4%
	Total	26	100,0%
De 19 o más años	Muy alto	0	0,0%
	Alto	0	0,0%
	Moderado	8	47,1%
	Bajo	6	35,3%
	Muy bajo	3	17,6%
	Total	17	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Respecto al estilo de apego desorganizado: los estudiantes de 15 años enfatizan en el nivel bajo (40,9%), los de 16 años en nivel bajo (38,6%), los de 17 años en nivel bajo (36%), los de

18 años en nivel alto (30,8%), los de 19 a más años en nivel moderado (47,1%). Los datos no indican una dirección clara, el apego desorganizado tiene sus altibajos dependiendo del tipo de afecto que se ha establecido en la familia o es inconstante por los eventos vivenciados en la vida cotidiana, esto mismo lo confirma la significancia o p-valor que se presenta en seguida.

El p-valor (0,339) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 16 grados de libertad (15,159) < chi-cuadrado de tabla (26,2962).



- **Tabla complementaria de Influencia de la estructura familiar**

Tabla 34

Influencia de la Estructura familiar y sexo.

		N	%
Masculino	Muy alto	8	7,0%
	Alto	70	61,4%
	Moderado	33	28,9%
	Bajo	3	2,6%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	114	100,0%
Femenino	Muy alto	12	5,6%
	Alto	145	67,8%
	Moderado	54	25,2%
	Bajo	3	1,4%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	214	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

El 61,4% de los varones posee alta influencia de su estructura familiar , el 25,2% tiene moderada. Ambos grupos mantienen progresivos descensos hacia los niveles extremos. La similitud de los valores parece indicar que la influencia de las familias de los varones y de las mujeres en estudio poseen igualdad estadística.

El p-valor (0,636) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 3 grados de libertad (1,702) < chi-cuadrado de tabla (7,8147).

Tabla 35

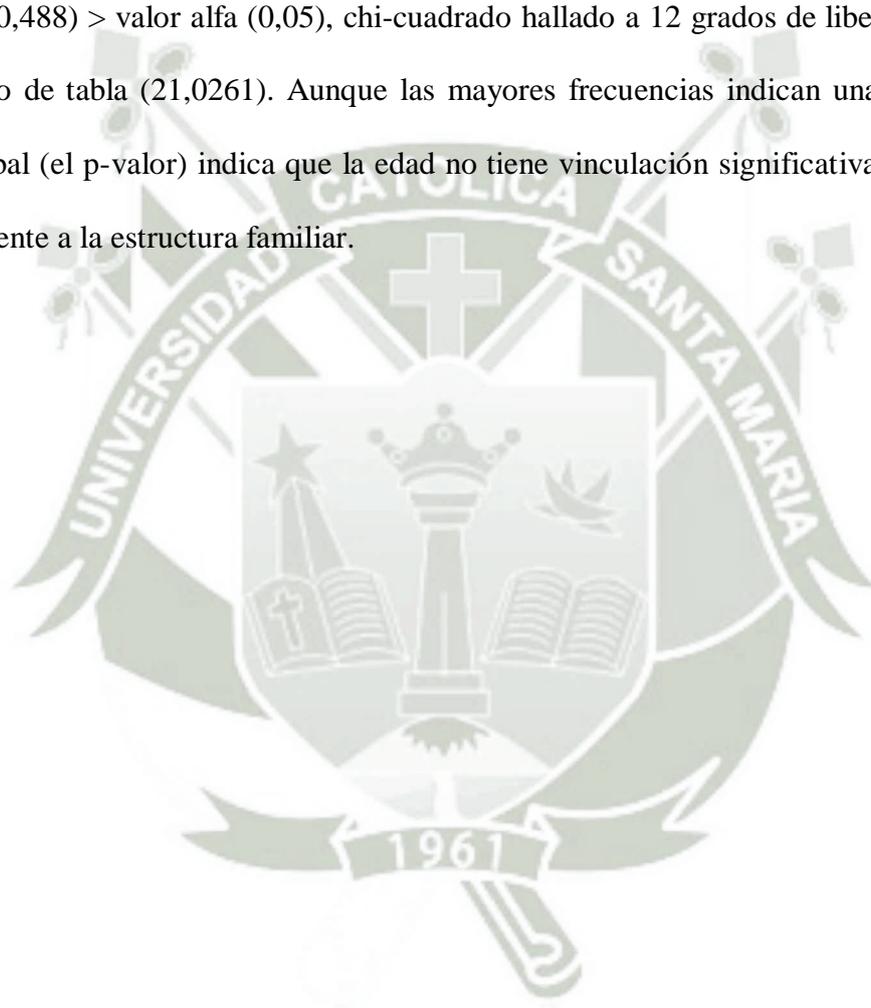
Estilo de apego según la estructura familiar por edad.

		N	%
De 15 años	Muy alto	4	9,1%
	Alto	27	61,4%
	Moderado	13	29,5%
	Bajo	0	0,0%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	44	100,0%
De 16 años	Muy alto	9	5,4%
	Alto	106	63,9%
	Moderado	47	28,3%
	Bajo	4	2,4%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	166	100,0%
De 17 años	Muy alto	4	5,3%
	Alto	52	69,3%
	Moderado	18	24,0%
	Bajo	1	1,3%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	75	100,0%
De 18 años	Muy alto	2	7,7%
	Alto	17	65,4%
	Moderado	6	23,1%
	Bajo	1	3,8%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	26	100,0%
De 19 o más años	Muy alto	1	5,9%
	Alto	13	76,5%
	Moderado	3	17,6%
	Bajo	0	0,0%
	Muy bajo	0	0,0%
	Total	17	100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Respecto al estilo de apego correspondiente a la estructura familiar, el 61,4% de los estudiantes de 15 años presenta apego alto, el 63,9% de los estudiantes de 16 años presenta apego alto, el 69,3% de los estudiantes de 17 años presenta apego alto, el 65,4% de los estudiantes de 18 años presenta apego alto, y el 76,5% de los estudiantes de 19 o más años presenta apego alto.

El p-valor (0,488) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 12 grados de libertad (4,870) < chi-cuadrado de tabla (21,0261). Aunque las mayores frecuencias indican una dirección, el análisis global (el p-valor) indica que la edad no tiene vinculación significativa con el apego correspondiente a la estructura familiar.



- **Tablas complementarias de Dependencia Emocional y Estilo de Apego Preocupado**

Tabla 36

Prueba de hipótesis chi-cuadrado de relación entre dependencia emocional y estilo de apego preocupado.

		Estilo de apego preocupado					Total
		Muy bajo	Bajo	Moderado	Alto	Muy alto	
Dependencia emocional		0 0,0%	0 0,0%	2 0,6%	1 0,3%	1 0,3%	4 1,2%
Dependencia emocional	Tendencia a la dependencia	2 0,6%	6 1,8%	52 15,9%	62 18,9%	5 1,5%	127 38,7%
	No dependencia	0 0,0%	11 3,4%	95 29,0%	77 23,5%	14 4,3%	197 60,1%
Total		2 0,6%	17 5,2%	149 45,4%	140 42,7%	20 6,1%	328 100,0%

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo.

Al relacionar la información de las variables estilo de apego preocupado y dependencia emocional se ha encontrado los siguientes resultados más resaltantes: hay 29% de coincidencias entre apego preocupado moderado y no-dependencia, hay 23,5% de coincidencias entre apego preocupado alto y no-dependencia, hay 18,9% de coincidencias entre apego preocupado alto y tendencia a la dependencia, y 15,9% de coincidencias entre apego preocupado moderado y tendencia a la dependencia. ¿Estas y otras coincidencias tienen algún sentido o dirección? Esto se resuelve con el estadígrafo chi-cuadrado.

El p-valor (0,703) > valor alfa (0,05), chi-cuadrado hallado a 8 grados de libertad (10,060) < chi-cuadrado de tabla (15,5073): se rechaza la hipótesis de investigación y se aprueba la hipótesis nula de que no existe relación o vinculación entre las variables. Esto se puede comprobar mediante la correlación R de Pearson.

Tabla 37

Prueba de nivel de correlación R de Pearson entre dependencia emocional y estilo de apego preocupado.

		Dependencia emocional	Estilo de apego preocupado
Dependencia emocional	Correlación de Pearson	1	,021
	Sig. (bilateral)		,703
	N	328	328
Estilo de apego preocupado	Correlación de Pearson	,021	1
	Sig. (bilateral)	,703	
	N	328	328

Fuente: elaboración propia en base a la información obtenida del estudio de campo

Al correlacionar dependencia emocional y estilo de apego preocupado se halló $R = 0,021$ que corresponde a correlación no significativa muy baja, es un valor coherente con el p-valor ($0,703 > \text{valor alfa } (0,05)$).